

La identidad del rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...
Consideraciones sobre las evidencias epigráficas, iconográficas y
arqueológicas¹

The Identity of the King Ankh(et)kheperura... Neferneferuaten...
Considerations on Epigraphic, Iconographic and Archaeological
Evidences

Josué Santos Saavedra – Universitat Autònoma de Barcelona

[A pesar de los distintos estudios que se le han dedicado, el final del Periodo de Amarna sigue siendo una fase de la historia egipcia que suscita multitud de preguntas para las que se han ofrecido casi tantas respuestas como investigadores han tratado de responderlas. En este artículo se presentan y discuten de manera somera las distintas evidencias epigráficas, arqueológicas e iconográficas que en el estado actual de la investigación tenemos a nuestra disposición sobre el rey (o, para ser exactos, reina-faraón) Neferneferuatón, con el objetivo de mostrar quién puede ocultarse tras ese nombre y cuál fue su importancia en la historia política del final de la XVIII dinastía.]

Palabras clave: XVIII dinastía; Periodo de Amarna; Ajenatón; Tutanjamón.

[In spite of the wide range of studies carried out regarding the Amarna Period there are still crowd of unanswered questions for the last part of it. This paper tries to show and briefly talk about the variety of epigraphic, archaeological and iconographic evidences to our disposal in respect to the king —or, to be accurate, queen-pharaoh— Neferneferuaten and consequently find out who this queen-pharaoh may have been and her significance for the political history at the end of the XVIIIth Dynasty.]

Keywords: XVIIIth Dynasty; Amarna Period; Akhenaten; Tutankhamun.

Les lignes qui suivent doivent (...) beaucoup
à cette « *part consciente d'intuition et d'imagination* »
(...) sans laquelle l'histoire égyptienne serait,
probablement, impossible à écrire².

1. Este artículo desarrolla, y modifica en parte, las ideas expuestas por el autor en la comunicación “¿Fue Nefertiti rey de Egipto? Algunas consideraciones sobre las evidencias epigráficas, iconográficas y arqueológicas”, proferida dentro del marco del V Congreso Ibérico de Egiptología, celebrado en Cuenca entre los días 9 y 12 de marzo de 2015.

2. M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*. Lyon 1998, p. 280. Para evitar confusiones y de manera excepcional, siempre que se haga referencia a un trabajo de Luc o Marc Gabolde se incluirá la inicial del nombre propio antes del apellido.

1. Introducción

Uno de los momentos de la historia del antiguo Egipto de los que más documentación nos ha llegado³ es el denominado en Egiptología como Periodo de Amarna, esto es, aquella fase de la historia egipcia que transcurre entre los reinados de Ajenatón y Ay, ambos inclusive. A pesar de la ingente cantidad de estudios que desde finales del siglo XIX se le han dedicado, las incógnitas que rodean a este periodo son múltiples, siendo uno de los temas que más interés ha suscitado entre los investigadores que se han especializado en esta fase de la historia del Egipto faraónico aquél que atañe a la transición entre el reinado de Ajenatón y el de Tutanjamón.

Desde que W.M.F. Petrie llevó a cabo su primera, y única, excavación en el yacimiento hoy conocido como Amarna, y denominado en la Antigüedad como *3ht-itn*⁴, se hizo patente que en dicha ciudad⁵ había residido más de un rey⁶: no sólo aparecieron impresiones de sello, anillos, etc. a nombre de Neferjeperura-waenra Ajenatón, sino también a nombre de Anjjeperura Smenjkara-dyesejeru, Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...⁷ y, por último, Nebjeperura Tutanjatón/Tutanjamón.

Si bien el papel que ocupó Tutanjamón dentro de la dinastía se fue clarificando con el paso de los años (especialmente tras el descubrimiento de su tumba, la KV62, el 4 de noviembre de 1922), la identidad y posición de Smenjkara y Neferneferuatón han dado lugar a infinidad de hipótesis. De hecho, aún hoy sigue sin haber consenso entre los egiptólogos sobre con quién hay que identificar a estos dos personajes, cuál es su orden sucesorio (Smenjkara-Neferneferuatón o Neferneferuatón-Smenjkara) y si tuvieron un reinado que se desarrolló totalmente en coregencia⁸ con Ajenatón, una parte en coregencia y otra sin ella o gobernaron desde el principio como reyes únicos⁹.

3. Pace P. Grandet, *Les pharaons du Nouvel Empire: une pensée stratégique (1550-1069 avant J.-C.)*. Mónaco 2008, p. 146, n. 221.

4. Dado el parecido entre el nombre del asentamiento (Ajetatón) y el del rey que lo fundó (Ajenatón), he decidido, para hacer más ágil la lectura de este trabajo, presentar siempre el topónimo en transliteración y el antropónimo en transcripción.

5. En este trabajo uso el término «ciudad» para referirme a Amarna por mera comodidad, pues hay que tener en cuenta que probablemente sería más correcto denominarla «heredad», dado que la grafía del topónimo nunca presenta el taxograma de ciudad (signo O49 de la lista de Gardiner). Dos posibles explicaciones –no excluyentes entre sí sino más bien complementarias– de la ausencia de este determinativo se encontrarán en Chr. Cannuyer, “Akhet-aton : anti-Thèbes ou sanctuaire du globe ? À propos d’une particularité amarnienne méconnue”, *GM* 86 (1985) 7-11.

6. No obstante, Petrie no interpretó correctamente todas las evidencias que sacó a la luz en el breve tiempo que duró su campaña de excavación en el yacimiento (de noviembre de 1891 a marzo de 1892), pues, como apunta J. Samson, “The History of the Mystery of Akhenaten’s Successor”, en *L’Égyptologie en 1979. Axes prioritaires de recherches*. París 1982, vol. II, p. 292, «in 1891 Petrie suggested Akhenaten was succeeded by his son-in-law “Ra-smenkh-ka” and that he was “Beloved of Akhenaten”. But he was not. The title “Beloved of Akhenaten” is never used with the name “Smenkhkare”. It is only used with 1) Nefertiti’s Aten name Nefernefruaten; 2) with *nh-hprw-R^c*; and 3) the feminine forms *nh-t-hprw-R^c mryt w^c-n-R^c*; and *mryt nfr-hprw-R^c*: not with Smenkhkare».

7. El *praenomen* y el *nomen* de este monarca siempre presentan un epíteto asociado. Para evitar cargar en exceso la exposición, he optado, siempre que me refiera a este soberano y que no sea necesario mostrar los epítetos asociados a sus nombres, por poner puntos suspensivos tras su nombre de rey dual y de nacimiento como muestra de que los mismos van seguidos de un epíteto.

8. En este estudio se emplean, siguiendo la praxis egiptológica habitual, los términos «coregencia» y «coregente» para aludir, respectivamente, al periodo de gobierno en el que dos monarcas se sentaron a la vez sobre el trono de Egipto y a cada uno de dichos reyes. Sin embargo, debe tenerse en cuenta, como ha notado Cl. Obsomer, *Ramsès II*. París 2012, p. 450, n. 46, para el caso francés («corégence» y «corégent»), que dichos términos son una traducción literal de las palabras inglesas «coregency» y «coregent» que no se ajusta a la realidad de la lengua española (ni francesa), pues

La idea defendida hasta los años setenta del pasado siglo hacía a Smenjkara y a Neferneferuatón una misma persona de sexo masculino que en un momento indeterminado cambió su nombre. Según esta visión, Smenjkara/Neferneferuatón fue el corregente de Ajenatón y marido de su hija primogénita Merytatón¹⁰. Asimismo, tras la publicación en 1928 por P.E. Newberry de un artículo sobre la figura de Smenjkara, se extendió la idea en el ámbito académico¹¹ de que Ajenatón y su corregente Smenjkara mantuvieron una relación homosexual, apareciendo este último con coronas y actitudes que anteriormente mostraría Nefertiti en las representaciones artísticas, siendo el principal sustento de esta hipótesis una pequeña estela hoy conservada en el Ägyptisches Museum und Papyrussammlung de Berlín bajo el número de inventario 17813.

A comienzos de los años setenta del siglo XX, el egiptólogo británico J.R. Harris (al que rápidamente siguió la también británica J. Samson) propuso una lectura de las evidencias que nos han llegado del final del Periodo de Amarna que supuso una auténtica ruptura con los planteamientos en boga en ese momento¹². Aunque Harris seguía defendiendo la visión tradicional de que Neferneferuatón y Smenjkara eran la misma persona que en un determinado momento se había cambiado el nombre, analizando la documentación llegó a la conclusión de que este soberano que había, según él, gobernado en corregencia con Ajenatón y que lo había sucedido no era un hombre sino una mujer que había tomado las insignias reales coronándose faraón: Nefertiti¹³.

Partiendo también de un cuidadoso análisis de las fuentes de finales del siglo XIV a.C. y de las referencias que daba Manetón, a través de las recensiones de Flavio Josefo y Teófilo, para el final de la XVIII dinastía, el egiptólogo alemán R. Krauss propuso unos años después¹⁴ una nueva candidata (diferente, según este estudioso, del soberano masculino de nombre Anjjeperura Smenjkara-dyesserjeperu/Anjjeperura... Neferneferuatón...) con la que identificar a Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...: la hija primogénita de Ajenatón y Nefertiti, Merytatón.

literalmente indican, en nuestro idioma pero no en inglés, que durante un periodo de tiempo dos o más personas actuaron como regentes para un soberano que, por diversas circunstancias (corta edad, enfermedad, etc.), no podía gobernar por sí mismo. Por ello, la traducción más correcta de dichas palabras sería, respectivamente, «correaleza» y «correy».

9 Una breve historia del estudio de la problemática abordada en este trabajo se encontrará en A. Dodson *Amarna Sunset. Nefertiti, Tutankhamun, Ay, Horemheb, and the Egyptian Counter-Reformation*. El Cairo 2009, pp. 34-38.

10. Para un trabajo que ejemplifica perfectamente esta visión tradicional, a pesar de estar publicado después de que las ideas pioneras de Harris y Samson vieran la luz, *vid.* A. Kadry, "Semenkhkare, the Ephemeral King", *ASAE* 68 (1982) 191-194.

11. Idea que aún perdura en buena parte de la literatura pseudocientífica sobre el periodo.

12. J.R. Harris, "Neferneferuatón", *GM* 4 (1973) 15-17; *id.*, "Neferneferuatón Rediviva", *AcOr* (C) 35 (1973) 5-13; e *id.*, "Neferneferuatón Regnans", *AcOr* (C) 36 (1974) 11-21.

13. Hay que decir que la hipótesis de Harris de que había que identificar tanto a Neferneferuatón como a Smenjkara con una mujer (según este egiptólogo, con Nefertiti) tuvo hasta fechas recientes en Dodson a uno de sus máximos detractores: A. Dodson, "Nefertiti's Regality: A Comment", *JEA* 67 (1981) 179; *id.*, "KV 55 and the End of the Reign of Akhenaten", en *VI Congresso Internazionale di Egittologia-Atti*. Turín 1992, vol. I, pp. 135-139; *id.*, "On the Origin, Contents and Fate of Biban el-Moluk Tomb 55", *GM* 132 (1993) 21-28; *id.*, "Kings' Valley Tomb 55 and the Fates of the Amarna Kings", *Amarna Letters* 3 (1994) 92-103; *id.*, "The Canopic Coffinets of Tutankhamun and the Identity of Ankh-kheperure", en M. Eldamaty y M. Trad, eds., *Egyptian Museum Collections around the World: Studies for the Centennial of the Egyptian Museum, Cairo*. El Cairo-Nueva York 2002, vol. I, pp. 275-285; e *id.*, "Why did Nefertiti Disappear?", en W. Manley, ed., *The Seventy Great Mysteries of Ancient Egypt*. Londres 2003, pp. 127-131.

14. R. Krauss, *Das Ende der Amarnazeit. Beiträge zur Geschichte und Chronologie des Neuen Reiches*. Hildesheim 1978, pp. 1-53 y 84-121; *id.*, "Meritaten as Ruling Queen of Egypt and Successor of her Father Nipkhouria-Akhenaten", en W.F. Reinecke, ed., *Acts of the First International Congress of Egyptology, Cairo, October 2-10, 1976*. Berlín 1979, p. 405.

Después de la vivacidad de la que disfrutó el debate científico sobre esta problemática en los años setenta, en los ochenta y principios de los noventa, aunque se siguieron publicando artículos consagrados a aspectos concretos del problema, se produjo un cierto letargo en lo que a la investigación del periodo se refiere. La principal excepción dentro de este panorama fueron los artículos de J.P. Allen¹⁵, quien en 1988 propuso una idea¹⁶ que se iba a mostrar fundamental para el avance de la investigación en los próximos años: en realidad, no hubo un único individuo llamado Anjjeperura (masculino o femenino, dependiendo del investigador) sino dos¹⁷; en primer lugar, un rey femenino llamado Anj(et)jeperura... Neferneferuatón..., al que sucedió, tras su desaparición, un varón con el nombre de Anjjeperura Smenjkara-dyesserjeperu.

Fue de la mano del egiptólogo francés M. Gabolde que el estudio de este periodo experimentó un nuevo impulso. Gabolde publicó a finales de los años noventa una amplia monografía muy bien documentada sobre el final del Periodo de Amarna¹⁸. El objetivo de este investigador, que propuso nuevas lecturas de muchos documentos, era fundamentalmente hacer una reconstrucción que, según él, tomara en cuenta todas las evidencias disponibles y que forzara lo menos posible la documentación (si bien algunos investigadores lo han acusado de forzarlas en demasía).

Tras esta obra, y durante la algo más de primera década y media que llevamos del siglo XXI, los estudios que han tratado, tanto en forma de libro como de artículo, de dar una respuesta a los problemas que rodean el final del reinado de Ajenatón y la transición entre éste y el de Tutanjamón se han multiplicado considerablemente. Desgraciadamente, las fuentes a nuestra disposición actualmente son tan limitadas que varias reconstrucciones de los acontecimientos acaecidos a finales de la XVIII dinastía son posibles, discrepando los especialistas incluso en la identidad y la edad del cuerpo enterrado en la tumba 55 del Valle de los Reyes.

En los últimos años, ha venido a sumarse al, *sit venia verbo*, «tablero de juego» un nuevo elemento: el ADN o, lo que es lo mismo, la biología molecular. Entre 2007 y 2009 un equipo multidisciplinar liderado por el egiptólogo Z. Hawass llevó a cabo un estudio genético de once momias que, supuestamente –algunas lo son con certeza–, pertenecen a la familia real amárnica. Los resultados de esta investigación, publicados en 2010¹⁹, si bien pretendían cerrar el debate sobre hechos ampliamente cuestionados como la paternidad de Tutanjamón y la identidad del individuo enterrado en la KV55, lo cierto es que consiguieron todo lo contrario, pues de inmediato surgieron voces críticas con los resultados obtenidos²⁰.

15. J.P. Allen, “Two Altered Inscriptions of the Late Amarna Period”, *JARCE* 25 (1988) 117-126; *id.*, “Akhenaten’s ‘Mystery’ Coregent and Successor”, *Amarna Letters* 1 (1991) 74-85; e *id.*, “Nefertiti and Smenkh-ka-re”, *GM* 141 (1994) 7-17.

16. Desarrollada en sus trabajos de 1991 y 1994.

17. Es necesario señalar que ya en 1978 R. Krauss propuso la idea de que existieron dos soberanos entre la muerte de Ajenatón y el ascenso de Tutanjamón. Empero, la hipótesis defendida por Krauss difería considerablemente de la postulada por Allen y, además, dibujaba un panorama histórico complicado en demasía. Para Krauss (*Das Ende der Amarnazeit*, pp. 43-47), Anjjeperura Smenjkara/Anjjeperura... Neferneferuatón... fue un hombre y habría reinado entre la muerte de Ajenatón y el ascenso al trono de Tutanjatón, pero antes de que Smenjkara se convirtiera en rey su futura gran esposa real, Merytatón, gobernó Egipto durante un breve periodo de tiempo como rey dual usando el *praenomen* feminizado de Anjetjeperura + epíteto (pudiendo presentarse la desinencia femenina en uno de los dos epítetos que vinculaban a la propietaria de este nombre con Ajenatón en vez de en el nombre de coronación propiamente dicho) y el *nomen* de Neferneferuatón + epíteto.

18. M. Gabolde, *D’Akhenaton à Toutânkhamon*.

19. Z. Hawass *et al.*, “Ancestry and Pathology in King Tutankhamun’s Family”, *JAMA* 303 (2010) 638-647.

20. K. Phizackerley, “DNA shows that KV55 mummy probably not Akhenaten” (<http://www.kv64.info/2010/03/dna-shows-that-kv55-mummy-probably-not.html> (consultado el 3 de abril de 2014)); J.A. Belmonte, *Pirámides, templos y*

Por otra parte, las nuevas interpretaciones de algunos textos hititas²¹, las fechas absolutas aportadas por la Arqueoastronomía²² y la más que probable reducción del reinado de Horemheb a 14 ó 15 años²³ han permitido recientemente a algunos investigadores proponer una cronología absoluta bastante precisa para la segunda mitad del II milenio a.C. que nos obliga a replantearnos de nuevo cuál fue exactamente el devenir político de Egipto en los últimos años del reinado de Ajenatón y en los primeros de Tutanjamón, especialmente en lo que a las relaciones con el Próximo Oriente se refiere.

En las páginas de este artículo me centraré únicamente en uno de los temas que conforman el problema de la transición entre los reinados de Ajenatón y el de Tutanjamón: la posible identidad de la reina-faraón Anj(et)jeperura... Neferneferuatón..., tratando de presentar someramente las pruebas epigráficas, arqueológicas e iconográficas que en el estado actual de la investigación tenemos a nuestra disposición sobre este monarca, a la vez que iré desgranando mi interpretación de las mismas con el objetivo de presentar, finalmente, una propuesta genealógica que es, en mi opinión, la que mejor se ajusta a la documentación disponible y, por ende, la más probable. Se intentará ofrecer una respuesta, entre otras, a las siguientes preguntas: ¿Quién fue el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...? ¿Fue este soberano corregente de Ajenatón? ¿Es Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... la misma persona que Anjjeperura Smenjkara? ¿Cuándo hay que ubicar la carta que una reina egipcia –que recibe el nombre en la documentación hitita de Dajamunzu– escribió a Shuppiluliuma I solicitándole un hijo para que se convirtiera en su esposo y en rey de Egipto?

estrellas. Astronomía y arqueología en el Egipto antiguo. Barcelona 2012, pp. 391-406; *id.*, “DNA, Wine & Eclipses: the Dahamunzu Affaire”, *Anthropological Notebooks* 19 (Supplement) (2013) 419-441; *id.*, “Nefertiti rediviva. La sinergia entre astronomía, epigrafía, arqueología y genética en el Egipto antiguo”, en L. Burgos Bernal, A. Pérez Largacha e I. Vivas Sainz, eds., *Actas V Congreso Ibérico de Egiptología. Cuenca 9-12 de marzo 2015.* Cuenca 2017, pp. 153-182; H.A. Schlögl, *Nofretete. Die Wahrheit über die schöne Königin.* Munich 2012, pp. 97-107 y 113-118; M. Gabolde, “L’ADN de la famille royale amarnienne et les sources égyptiennes”, *ENiM* 6 (2013) 177-203; *id.*, *Toutankhamon (Akhenaton–La Vallée des Rois–Howard Carter).* París 2015, pp. 93-97; A. Dodson, *Amarna Sunrise. Egypt from Golden Age to Age of Heresy.* El Cairo 2014, pp. 162-167. Un resumen de lo que han planteado estas «voces críticas» se encontrará en M. Eaton-Krauss, *The Unknown Tutankhamun.* Londres 2016, pp. 6-11 y 131-133, nn. 19-46.

21. J.L. Miller, “Amarna Age Chronology and the Identity of Nibhururiya in Light of a Newly Reconstructed Hittite Text”, *Altorforsch* 34/2 (2007) 252-293; *id.*, “The Rebellion of Hatti’s Syrian Vassals and Egypt’s Meddling in Amurru”, en A. Archi y R. Francia, eds., *VI Congresso Internazionale di Ittiologia. Roma 5-9 settembre 2005.* Roma 2008, vol. II, pp. 533-554; E. Devecchi y J.L. Miller, “Hittite-Egyptian Synchronisms and their Consequences for Ancient Near Eastern Chronology”, en J. Mynárová, ed., *Egypt and the Near East—the Crossroads. Proceedings of an International Conference on the Relations of Egypt and the Near East in the Bronze Age, Prague, September 1-3, 2010.* Praga 2011, pp. 139-176. Para una visión contraria a la interpretación de Miller del documento hitita KUB XIX, 15+KBo L, 24, *vid.* Z. Simon, “Kann Amarna mit Haremhab gleichgesetzt werden?”, *Altorforsch* 36 (2009) 340-348.

22. Fundamentalmente aquélla que aporta la orientación del eje del Pequeño Templo de Atón en *3ht-itn* hacia el punto exacto por el que apareció el sol en el oriente el día de su fundación, esto es, el 19-20 de febrero de 1335±4 a.C. para la fundación de dicha «ciudad» por el rey Ajenatón (L. Gabolde, “L’horizon d’Aton, exactament ?”, en I. Régen y Fr. Servajean, eds., *Verba manent. Recueil d’études dédiées à Dimitri Meeks par ses collègues et amis.* Montpellier 2009, pp. 154-155; J.A. Belmonte, *Pirámides, templos y estrellas*, p. 340). Para una postura contraria a la determinación de la fecha de la fundación de Amarna según la orientación del eje del Pequeño Templo de Atón, *vid.* E.W. Castle, “The Foundation Ceremony at Akhetaten”, *SAK* 44 (2015) 43-82.

23. J. Van Dijk, “New Evidence on the Length of reign of Horemheb”, *JARCE* 44 (2008) 193-200. Hay que decir, no obstante, que no todos los egiptólogos han aceptado la reducción del reinado de este soberano a 14/15 años, destacando el caso de Dodson, *Amarna Sunset*, p. 131. Asimismo, este autor (*Amarna Sunrise*, pp. 200-201, n. 14) también rechaza la interpretación propuesta por J.L. Miller del texto hitita KUB XIX, 15+KBo L, 24.

Huelga decir que la interpretación presentada aquí es una entre muchas posibles y que, a buen seguro, tendrá puntos débiles. No obstante, he intentado, y espero haberlo conseguido, que no haya contradicciones en mi argumentación y, algo que considero muy importante, que mis interpretaciones sean lo menos forzadas posible, aunque en algunas ocasiones esto último no se ha podido conseguir, dado el carácter de la documentación

2. Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...: documentación y problemática

Como ya se ha dicho en la introducción a esta contribución, las investigaciones llevadas a cabo desde los años setenta del pasado siglo han puesto en evidencia que entre los últimos años del reinado de Ajenatón (o tras su muerte) y los primeros de Tutanjamón (o hasta su ascenso al trono) reinaron en Egipto dos monarcas, uno femenino y otro masculino. De estos dos no conocemos sus nombres de Horus, Horus de Oro y Nebty, sólo sus *praenomina* y *nomina*.

En este apartado presentaré y analizaré brevemente la documentación que actualmente tenemos sobre el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... (al que considero, por los motivos que se explicitarán en el epígrafe 2.2.7, el predecesor de Smenjkara). A lo largo de las siguientes páginas podrá observarse que los documentos que tenemos a nuestra disposición en el estado actual de la investigación son escasos y ambiguos, por lo que he optado por proponer una interpretación de los mismos que, a mi modo de ver, es la menos forzada. Asimismo, conforme vaya avanzando en el análisis, iré mostrando quién es, en mi opinión, la mejor candidata de la historia del Periodo de Amarna para ser identificada con esta reina-rey.

Lo primero que debe quedar claro es que, en la visión que aquí defiendo y que actualmente es prácticamente unánime²⁴, los reyes Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... y Anjjeperura Smenjkara son dos personajes diferentes²⁵, uno femenino y otro masculino.

Como ya se ha comentado anteriormente, no se conocen los nombres de Horus, Horus de Oro y Nebty de la reina-faraón Neferneferuatón. Por lo que se refiere a su nombre de coronación y de hijo de Ra (Anj(et)jeperura y Neferneferuatón, respectivamente), éstos se presentan siempre con un epíteto²⁶ asociado²⁷ ubicado dentro del cartucho. Los epítetos que se han documentado en el *praenomen* y el *nomen* de esta soberana son los siguientes:

- Los que la vinculan con Ajenatón y que aparecen en el *praenomen*: *nr(yt) Nfr-hprw-R^c* y *nr(yt) W^c-n-R^c*.

24. Reputados egiptólogos, como N. Reeves, siguen defendiendo todavía en la actualidad que Smenjkara y Neferneferuatón son en realidad la misma persona que en un determinado momento cambió su *nomen*: N. Reeves, "The Burial of Nefertiti?", *Amarna Royal Tombs Project, Occasional Paper 1* (2015) 1-16. Por su parte, Chr. Theis, "Der Brief der Königin Dahamunzu an den hethitischen König Suppiluliuma I. Im Lichte von Reisegeschwindigkeiten und Zeitabläufen", en T.R. Kämmerer, ed., *Identities and Societies in the Ancient East-Mediterranean Regions. Comparative Approaches*. Munster 2011, pp. 301-331, aparte de defender también la idea de que Smenjkara y Neferneferuatón son la misma persona, considera (al igual que Reeves) que es probable que Nefertiti sea la Dajamunzu que envió una misiva a Shuppiluliuma I para solicitarle uno de sus hijos como marido.

25. Para la visión contraria, *vid.* R. Krauss, "Eine Regentin, ein könig und eine Königin zwischen dem Tod von Achenaten und der Thronbesteigung von Tutanchaten", *Altorforsch* 34 (2007), pp. 294-318; e *id.*, *apud* J.A. Belmonte, "Nefertiti rediviva", pp. 171-174.

26. En mi opinión, los epítetos de esta reina-faraón no tienen valor cronológico.

27. Una posible excepción es la mención de un templo de Anjjeperura en Tebas en el grafito de la tumba tebana de Paury (TT139).

- El que la califica como «amado de Waenra» y que se asocia al *nomen* Neferneferuatón: *mr(y) W^c-n-R^c*.
- Los que la relacionan con Atón y *3ht-itn*, y que siempre aparecen como un epíteto del nombre de coronación: *mr(y) itn y p3 hm 3ht-itn²⁸*.
- Aquél que, ubicado dentro del cartucho de hijo de Ra, destaca su carácter como gobernante: *hq3*.
- Y, finalmente, el que, en el *nomen*, la presenta como «eficaz para su esposo»: *3ht-n-h(y)=s²⁹*.

En cuanto a los documentos a nombre de Anj(et)jeperura... Neferneferuatón..., los principales son los siguientes³⁰:

- La estela UC410+Cairo JE 64959³¹.
- El *talatat* 826-VIII A, hallado en el-Ashmunein (Hermópolis Magna)³².
- Varios anillos de fayenza procedentes de Amarna y custodiados en la actualidad en diversos museos (Metropolitan Museum de Nueva York, Petrie Museum de Londres, British Museum y Museo de El Cairo).
- Fragmentos de pinturas murales de la puerta de entrada al Palacio de la Ribera Norte, y actualmente custodiados por la Egypt Exploration Society³³, que contienen los cartuchos de

28. “La encarnación de *3ht-itn*”. A pesar de que, siguiendo a Allen, *GM* 141 (1994) 9; e *id.*, “The Amarna Succession”, en P.J. Brand y L. Cooper, eds., *Causing His Name to Live: Studies in Egyptian Epigraphy and History in Memory of W.J. Murnane*. Leiden-Boston 2009, p. 12, este epíteto ha sido consignado en este listado, he de señalar que no tengo constancia de ningún documento en el que pueda ser reconocido sin el menor género de dudas. De hecho, es muy posible que, como ya ha ocurrido en el pasado, dicho epíteto sea simplemente una mala lectura de uno de los que ya conocemos con seguridad. Por su parte, Dodson, *Amarna Sunset*, p. 46 y 170; e *id.*, “Were Nefertiti and Tutankhaten Coregents?”, *KMT* 20/3 2009, pp. 45 y 48, ha propuesto recientemente la existencia de otro epíteto que pudo haber sido ubicado dentro del cartucho del *nomen* del rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...: *mr(yt) Imn*.

29. Este epíteto marcadamente osiriano (M. Gabolde, *D’Akenaton à Toutânkhamon*, pp. 156-157), que aparece sobre la estela UC410 y, principalmente, sobre el ajuar funerario que la soberana se hizo preparar y que fue posteriormente usurpado por Tutanjamón en su propio entierro, indica claramente que la reina-faraón ya había iniciado su vuelta a los cultos tradicionales cuando empezó a usarlo. Por lo que se refiere al «esposo» al que alude el epíteto, éste es, en mi opinión, con bastante seguridad Ajenatón, pues es a este soberano al que constantemente se vincula esta monarca en los documentos de su reinado para legitimarse. Para una opinión contraria, *vid.* M. von Falck, “Zwischen Echnaton und Tutanchamun. Eine neue nachgezeichnete Skizze”, *Sokar* 25/2 (2012) 86-97, quien considera que el esposo al que alude este epíteto sería Smenjkara.

30. Para no recargar más la exposición, sólo se consignan en nota al pie una o dos referencias bibliográficas de cada uno de los principales documentos de este monarca (no necesariamente su primera publicación), en la que se pueda hallar un dibujo o fotografía de los mismos. Un listado exhaustivo de los documentos que poseemos en el estado actual de la investigación del rey Neferneferuatón, con abundantes referencias bibliográficas, se encontrará en N. Kawai, *Studies in the Reign of Tutankhamun*. Baltimore 2005, pp. 62-66.

31. G.T. Martin, “The Co-Regency Stela University College London 410”, en D. Magee, J. Bourriau y S. Quirke, eds., *Sitting beside Lepsius. Studies in Honour of Jaromir Malek at the Griffith Institute*. Lovaina 2009, pp. 357-359, figs. 1ab-2.

32. M. Gabolde, “Le droit d’aïnesse d’Ânkhesenpaaton (À propos de deux récents articles sur le stele UC 410)”, *BSEG* 14 (1990) 41, fig. 9.

33. N^{os} de inv. TA 31-32/O79, TA 31-32/O83 y TA 31-32/O84. Una propuesta de reconstrucción de los cartuchos escritos en esta puerta se encontrará en M. Gabolde, *D’Akenaton à Toutânkhamon*, p. 154, fig. 2.

Ajenatón y Neferneferuatón. En estos fragmentos el nombre de la reina-faraón aparece de la siguiente manera: ${}^c nh-hprw-R^c mr(y)t Nfr-hprw-R^c Nfr-nfrw-itn 3ht-n-h(y)=s$.

- Moldes para la fabricación de anillos hallados en Amarna e inscritos con el nombre ${}^c nh-hprw-R^c mr(y) W^c-n-R^c$ ³⁴.
- Anillos de fayenza descubiertos en Amarna inscritos con el *nomen* $Nfr-nfrw-itn 3ht-n-h(y)=s$ ³⁵.
- Un anillo de fayenza encontrado durante las excavaciones de Petrie en Gurob en el que se escribió el *praenomen* ${}^c nht-hprw-R^c mr(y) W^c-n-R^c$.
- Grafito de Bachay o Chay, hermano del sacerdote $w^c b$ y escriba de las ofrendas divinas Pawah, en la TT139 (tumba de Paury, un contemporáneo de Amenhotep III, en Sheij Abd el-Qurna)³⁶.
- Caja Carter nº 1k, hallada en la tumba de Tutanjamón (KV62)³⁷.
- Caja Carter nº 79+574, encontrada en la tumba de Tutanjamón (KV62)³⁸.
- Tres pequeñas láminas circulares de oro (conservadas dos de ellas en Kansas City³⁹ y la tercera en Edimburgo⁴⁰) que contienen dos cartuchos: en uno aparece ${}^c nh-hprw-R^c mr(y)-itn$ y en el otro $Nfr-nfrw-itn hq3$.
- Otros objetos a nombre de esta reina-faraón descubiertos en la KV62⁴¹.
- Dos impresiones de sello sobre dos asas de ánfora de Tell el-Borg contienen el *praenomen* ${}^c nh-hprw-R^c mr(y) W^c-n-R^c$ ⁴².
- Una impresión de sello sobre el asa de un ánfora hallada en Tell el-Borg muestra el nombre $Nfr-nfrw-itn 3ht-n-h(y)=s$ ⁴³.
- Una impresión de un cartucho de ${}^c nh-hprw-R^c mr(y) W^c-n-R^c$ sobre el asa de un ánfora descubierta en Tell Jerishe, un asentamiento situado cerca de la orilla sur del río Yarkón (Israel), y en la actualidad propiedad de un coleccionista privado⁴⁴.

34. BM EA 57446; ÄMP 21941; ÄMP 25018.

35. W.M.F. Petrie, *Kahun, Gurob and Hawara*. Londres 1890, lám. XXIII, nº 21.

36. A.H. Gardiner, "The Graffito from the Tomb of Pere", *JEA* 14 (1928) láms. V y VI.

37. JE 61500a: Harris, *AcOr* (C) 36 (1974) 13, fig. 1a; Dodson, *Amarna Sunset*, p. 34, fig. 28; <http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/carter/001k-p0478.html> (consultado el 27 de marzo de 2017).

38. JE 61495: Harris, *AcOr* (C) 36 (1974) 17, fig. 2a; <http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/carter/574.html> (consultado el 27 de marzo de 2017).

39. Nelson and Atkins Museum of Art, nos de inv. 67-21 y 5-6: R. Krauss, "Einige Kleinfunde mit Namen von Amarnaherrschern", *CdE* 130 (1990) 209, fig. 2, nº 1.

40. Royal Scottish Museum, nº de inv. 1959.451: *Ibid.* 207, fig. 1, nº 4.

41. Un listado completo de los objetos encontrados en la KV62 y pertenecientes en origen al faraón Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... se encontrará en Kawai, *Studies in the Reign*, pp. 63-65. Para un estudio de este ajuar en su conjunto, *vid.* J.R. Harris, "Akhenaten and Neferneferuat in the tomb of Tut'ankhamun", en N. Reeves, ed., *After Tut'ankhamun. Research and Excavations in the Royal Necropolis of Thebes*. Londres-Nueva York 1992, pp. 55-72.

42. TBO II 37 fue encontrada en el Campo II (Área 1, Cuadrado Ca, Lugar 2) del yacimiento de Tell el-Borg, mientras que TBO 0077 apareció en el Área 1 del Campo IV. Para más información, *vid.* J.K. Hoffmeier y J. Van Dijk, "New Light on the Amarna Period from the North Sinai", *JEA* 96 (2010) 199-200.

43. Descubierta en el Campo VI (Área 2, Cuadrado A, Lugar 002). *Vid. ibid.* 201; y J.K. Hoffmeier, *Akhenaten and the Origins of the Monotheism*. Oxford 2015, p. 189.

44. O. Goldwasser, "A Cartouche of Semenekhkare from Canaan", *GM* 115 (1990) 29-32.

Dado que uno de mis principales objetivos en este trabajo es demostrar que lo más probable es que la reina-faraón Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... es la hija primogénita de Ajenatón y Nefertiti, Merytatón, y que la Dajamunzu de los textos hititas debe de ser identificada con bastante probabilidad con Nefertiti actuando como reina-regente a la muerte de su marido, en este epígrafe no sólo se analizarán los documentos que pueden ser adscritos al rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón..., sino también aquéllos que muestran que a finales del reinado de Ajenatón una reina llegó a ocupar una posición cercana a la de un rey, aunque sin llegar a tener la titulación propia de un monarca, así como los documentos hititas que nombran a Dajamunzu y a su difunto esposo Nipjururiya.

Como se ha comentado más arriba, desde la publicación de los trabajos de J.R. Harris y R. Krauss en los años setenta del pasado siglo, la mayoría de especialistas en el Periodo de Amarna ha aceptado que entre la muerte de Ajenatón y la coronación de Tutanjamón una mujer ocupó el puesto de faraón –sea esta mujer la misma persona que Smenjkara o no (como se defiende en este trabajo), reinase antes o después de este último. Esta idea es actualmente aceptada por la práctica totalidad de los investigadores. Mas la pregunta que todavía no ha podido ser respondida de manera definitiva es quién es esta mujer. Básicamente se han propuesto dos candidatas: Nefertiti y Merytatón.

Por otra parte, la mayoría de investigadores acepta que la mujer que es mostrada en algunas estelas de finales del reinado de Ajenatón con atributos reales es la misma persona que tras la muerte de este faraón se convirtió en el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón. Partiendo de las ideas que Krauss ha defendido en sus últimos trabajos dedicados a este complejo asunto⁴⁵, en las próximas páginas trataré de demostrar la dificultad de que la reina que muestra una posición tan destacada a finales del reinado de Ajenatón sea la misma que poco después se convirtió en el rey Neferneferuatón. En mi opinión, el primer personaje es, con bastante probabilidad, Nefertiti y el segundo, la reina-faraón, Merytatón.

2.1. *La posición de Nefertiti durante el reinado de Ajenatón y su posible identificación con la reina-faraón Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...*

La *hmt-nswt wrt* Nefertiti está documentada desde el 4º año de reinado de su marido Amenhotep IV. Entre el año 5 y el año 6 de Ajenatón, esta dama añadió a su nombre el epíteto o sobrenombre *Nfr-nfrw-itn* «perfecta es la perfección del disco solar», que ha sido el elemento clave que han usado muchos investigadores para identificar a esta mujer con el rey Neferneferuatón⁴⁶. No obstante, esta identificación no es ni mucho menos obligatoria. Para desacreditarla, M. Gabolde recuerda que sobre la mayor parte de las imágenes que representan a la reina en los *talatats* hallados en Karnak –pertenecientes a los distintos templos dedicados a Atón que Amenhotep IV construyó allí durante los primeros años de su reinado– fue grabado, tras la incorporación a su nombre de este elemento, junto al cartucho anterior (que contenía el nombre Nefertiti) otro dentro

45. R. Krauss, *AltOrForsch* 34 (2007) 294-318; e *id.*, *apud* J.A. Belmonte, “Nefertiti rediviva”, pp. 171-174.

46. La importancia que tiene para algunos egiptólogos el uso de este nombre por parte del rey Neferneferuatón para permitir saber quién se oculta tras él se ve claramente en J.P. Allen, “The Amarna Succession”, *passim*. Este egiptólogo estadounidense (*ibid.*, pp. 18-19), tras defender que lo más probable es que Nefertiti muriera antes que su marido, y basándose en que es improbable que este rey cambiara de nombre al acceder al trono, se ve obligado a proponer, sin tener muy en cuenta las implicaciones históricas de su hipótesis, que el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... era Neferneferuatón-tasherit, cuarta hija de Ajenatón y Nefertiti, idea que, junto a otras defendidas en ese artículo, ha abandonado en un trabajo posterior: J.P. Allen, “The Amarna Succession Revised”, *GM* 249 (2016) 9-13.

del cual se encontraba escrito Neferneferuatón-Nefertiti. Según el egiptólogo galo, el hecho de que se haya incluido el nombre completo que la reina poseyó desde el año 5/6 de reinado en vez de simplemente el epíteto/sobrenombre (para Gabolde un epíteto) Neferneferuatón indica que este último no era suficiente para referirse ella⁴⁷. Aunque la idea de este investigador es muy atractiva, tiene un problema: si «Neferneferuatón» sólo era un epíteto que no permitía identificar a Nefertiti si aparecía aislado, ¿cómo se explica el calificativo *ḥ-šrit* «la menor» del nombre de su cuarta hija, Neferneferuatón-tasherit? A pesar de esta objeción, comparto la idea de Gabolde de que el elemento *Nfr-nfrw-itn* (en mi opinión, más que un epíteto un sobrenombre vinculado siempre a mujeres) no era de ningún modo exclusivo de Nefertiti⁴⁸. Además, un elemento que –si bien no anula la posibilidad de que el rey Neferneferuatón sea Nefertiti, sí la hace más débil– refuerza la idea de que no debe aceptarse una asimilación automática Nefertiti-rey Neferneferuatón es que este soberano nunca usa el nombre Nefertiti⁴⁹. No obstante, hay que ser muy prudentes a la hora de usar este último argumento como una prueba de peso, pues Merytatón, con la que se prefiere en este trabajo identificar a la reina-faraón Anj(et)jeperura... Neferneferuatón..., tampoco usó en ningún documento de su reinado su nombre de nacimiento de forma inequívoca⁵⁰.

Por otra parte, lo que es innegable es que, desde su aparición en las fuentes, Nefertiti se muestra como una *ḥmt-nswt wrt* muy particular⁵¹. No sólo se construyen templos en los que, aparentemente, ella es la única oficiante (un papel reservado hasta ahora sólo a los reyes), sino que los elementos que se utilizan para representar su figura en el arte van mostrando cómo, conforme avanza el reinado de su marido, la reina va adquiriendo una parafernalia más típica de un faraón que de una gran esposa real⁵²: estatuas de bulto redondo mostrando a la reina con el torso desnudo⁵³, posesión de coronas de un rey (especialmente la *ḥmḥm*⁵⁴), representación de la reina en

47. M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 149, n. 1164.

48. *Ibid.*, p. 151.

49. *Ibid.*, p. 149. J.A. Belmonte, *Pirámides, templos y estrellas*, p. 394 ha tratado de superar este escollo aduciendo que si Nefertiti nunca usa su nombre de nacimiento (*sic*) una vez convertida en rey es quizás porque «su nuevo nombre Neferneferuatón (...) le fuera mucho más querido, al hacer referencia al culto de Atón». No obstante, esta idea, que resulta un poco forzada, es, a mi juicio, bastante improbable, pues el nombre Nefertiti no entraba en contradicción con la teología atoniana. De hecho, como ha señalado Cl. Traunecker, “Aménophis IV et Néfertiti. Le couple royal d’après les talatates du IXe pylône de Karnak”, *BSFE* 107 (1986) 40, «Néfertiti, « la belle est venue », serait en quelque sorte un nom théologique attribué à l’épouse royale au moment de la fête-Sed thébaine», esto es, sería probablemente un nombre adoptado por la gran esposa real de Amenhotep IV cuando nació el atonismo para sustituir a su verdadero nombre de nacimiento.

50. Aunque posiblemente, según la interpretación que se sigue en esta contribución, sí mostró en dos documentos (las cajas Carter n^{os} 1k y 79+574) su estatus y nombres como rey de Egipto junto a su título anterior de *ḥmt-nsw(t) wrt* y su nombre de nacimiento.

51. Para una postura diferente sobre la importancia de Nefertiti en los primeros años del reinado de Ajenatón, *vid.* J. Williamson, “Alone before the God: Gender, Status, and Nefertiti’s Image”, *JARCE* 51 (2015) 179-192.

52. Un análisis de las características que muestra la imagen de Nefertiti en las representaciones artísticas se encontrará en Chr. Gautron, *Position et influence des mères, épouses et filles royales de l’avènement d’Amenhotep III au règne d’Horemheb*. Lyon 2003, vol. I, pp. 123-202.

53. E.L. Ertman, “Is There Visual Evidence for a ‘King’ Nefertiti?”, *Amarna Letters* 2 (1992) 54-55.

54. Según S. Collier, *The Crowns of Pharaoh. Their Development and Significance in Ancient Egyptian Kingship*. Ann Arbor 1996, p. 52, los ejemplos más tempranos, así como las variantes más elaboradas, de la corona *ḥmḥm* en la iconografía egipcia proceden del reinado de Ajenatón. En este reinado parece que el *ḥmḥm* sustituye al *3tf* (una corona de fuertes connotaciones osirianas), ya que sólo se conserva una única representación de Ajenatón con este último tocado. Según esta investigadora, el hecho de que en dos escenas Nefertiti porte una versión reducida del *ḥmḥm* mostraría que tal vez este tocado tuvo un significado especial para Ajenatón.

un *talatat* hallado en el-Ashmunein dentro de una cabina en la popa de un barco masacrando a un enemigo⁵⁵, etc.

Uno de los documentos que se ha usado con mayor frecuencia para defender la hipótesis de que Nefertiti se convirtió, en algún momento a finales del reinado de Ajenatón, en corregente de su marido es la estela ÄMP 17813 (fig. 1). Se trata de una pequeña estela votiva (de 21 cm de alto por 16 cm de ancho) inconclusa de piedra calcárea perteneciente al soldado Paser y de procedencia desconocida. En la parte superior de la misma se ve un disco solar (que no está centrado, sino que despliega la mayoría de sus rayos sobre el personaje con la doble corona) flanqueado por dos pares de cartuchos vacíos. Bajo el disco solar aparecen dos personajes sentados llevando cada uno una corona: el de la derecha, que se gira para acariciar la barbilla de su compañero, lleva la *shmty* y el de la izquierda el *hprš*. Delante de la cara de cada una de las figuras coronadas aparece un rayo del disco solar terminado en una mano dirigiendo un signo *nh* a sus narices. A la derecha de las dos figuras sentadas aparecen tres cartuchos vacíos, bajo los cuales se encuentra una mesa cargada de alimentos y de flores. El único texto inscrito sobre la estela se encuentra en la parte baja de la misma, en el que se nombra al soldado Paser.

La ausencia de inscripciones dentro de los cartuchos de la estela ha provocado que la identificación de los personajes representados sea motivo de controversia. En 1928, P.E. Newberry publicó un artículo en el *Journal of Egyptian Archaeology* en el que proponía identificar a la figura de la derecha con Ajenatón y a la de la izquierda con su yerno y corregente Smenjkara. Según Newberry, la postura afectuosa que adopta cada uno de los personajes con respecto al otro demostraría que los dos hombres mantuvieron una relación homosexual⁵⁶. Esta idea fue la imperante en la literatura egiptológica durante las siguientes cuatro décadas (y, de hecho, aún hoy se puede encontrar en buena parte de la bibliografía pseudocientífica sobre el periodo) hasta que en los años setenta del pasado siglo J.R. Harris propuso una nueva interpretación de la misma⁵⁷. Harris se percató de que, con buena lógica, lo más probable es que los dos pares de cartuchos que flanquean al disco solar se hubieran grabado con el objetivo de contener el nombre dogmático del dios Atón. Si eso fue así, los cartuchos grabados a la derecha de los personajes con corona se debieron de concebir para contener sus nombres. Dado que no había cuatro cartuchos (como sería habitual para nombrar a dos reyes que fueron corregentes) sino tres, la conclusión de Harris fue que lo que vemos en esta estela es a un rey y a una reina⁵⁸, una conclusión difícilmente cuestionable⁵⁹.

Para reforzar su hipótesis de que lo que tenemos en este documento es la representación de un rey (el personaje de la *shmty*) seguido de una reina (el personaje con el *hprš*), este investigador destacó algunos de los detalles iconográficos presentes sobre la estela⁶⁰. Por una parte, se dio cuenta de que la figura de la derecha era ligeramente más grande que la de la izquierda y llevaba un pectoral típico de un rey. Por otra, la figura de la izquierda presentaba unos senos más prominentes que los de la figura de la derecha, y extendía su brazo izquierdo para abrazar a su compañero, una postura típicamente femenina. Finalmente, la parte trasera del cuello de la figura de la izquierda

55. MFA 63.260: <http://www.mfa.org/collections/object/talatat-river-scene-with-royal-barges-and-tow-boats-46198> (consultado el 15 de marzo de 2017).

56. P.E. Newberry, "Akhenaten's Eldest Son-in-Law 'Ankhkheperure'", *JEA* 14 (1928) 7.

57. J.R. Harris, *AcOr* (C) 35 (1973) 6-7.

58. Hipótesis ya enunciada por G. Perepelkin, *The Secret of the Gold Coffin*. Moscú 1978, pp. 93-94.

59. J.R. Harris reforzó esta idea señalando que el cartucho situado más a la izquierda está ligeramente separado de los otros dos.

60. La mayoría de los cuales ya habían sido notados por J.J. Perepelkin, *The Secret*, pp. 94 y 98.

mostraba un arco cóncavo (algo típico de los cuellos de las mujeres de la familia real amárnica en los relieves), mientras que la parte trasera del cuello de la figura de la derecha era convexo (rasgo frecuente en las representaciones de Ajenatón)⁶¹. En definitiva, según Harris⁶², lo más probable es que las figuras representadas en este documento sean Ajenatón (a la derecha) y su gran esposa real Nefertiti (a la izquierda), quien aparece con una corona propia de un rey aunque su estatus seguía siendo el de gran esposa real, opinión que comparto⁶³.

Otro documento que podría mostrar a Nefertiti llevando el *hprš* es la estela ÄMP 20716. Se trata de una estela anepígrafa hallada en Amarna. En la parte superior de la estela vemos un disco solar centrado y bajo él dos figuras, la de la izquierda sentada y la de la derecha de pie. La figura de la izquierda parece llevar en su cabeza el tocado *nms* provisto de un ureo y sostiene en su mano derecha una copa, mientras que la de la derecha presenta la corona *hprš* y vierte agua en la copa del personaje que está enfrente. El hecho de que la estela no presente inscripciones ha provocado que sea ubicada en distintas fases del Periodo de Amarna y que se hayan propuesto distintos nombres para los dos figuras reales que aparecen en ella: Amenhotep III (la figura sentada) y su corregente Amenhotep IV (de pie)⁶⁴; Ajenatón (sentado) y Smenjkará; o, la idea más extendida, Ajenatón (sentado) y Nefertiti. Esta última hipótesis es, a mi modo de ver, la más probable, debido a que la figura que aparece de pie presenta claramente unos senos femeninos y a que esta estela muestra una escena muy similar a otra de la tumba de Meryra II en la que aparece Nefertiti (llevando su corona característica) vertiendo agua sobre la copa de Ajenatón⁶⁵.

Un último documento que también se ha usado en ocasiones (aunque con menos frecuencia que los dos anteriores) para defender que en algún momento a finales del reinado de Ajenatón Nefertiti se convirtió en corregente de su marido es la estela ÄMP 25574. Al igual que las 17813 y 20716, se trata de una estela también inconclusa, si bien no cabe duda de que los personajes representados en ella son Ajenatón y Nefertiti, comoquiera que la figura de la izquierda lleva la corona característica de esta reina. En la parte superior derecha de la estela, por tanto no centrado, hay un disco solar con rayos terminados en manos. A su izquierda fueron grabados cuatro cartuchos, debajo de los cuales aparecen dos personajes: a la derecha un rey llevando el *nms*, o la *h3t*, provisto de un ureo, y a la izquierda una reina (de menor tamaño), sin duda Nefertiti, llevando el tocado típico que muestra esta gran esposa real en la mayoría de las imágenes que la representan.

De los cuatro cartuchos que actualmente podemos observar en la parte superior de la estela 25574, parece que en un primer momento sólo fueron grabados los tres de la izquierda, siendo, según algunos investigadores⁶⁶, el último de la derecha esculpido en una segunda fase, pues presenta una talla y ángulo diferentes al resto y es más pequeño. Según Reeves, «este cartucho añadido indica claramente que la condición de las figuras había cambiado mientras la estela estaba

61. S. Tawfik, "Aton Studies 3. Back Again to Nefer-nefru-Aton", *MDAIK* 3 (1975) 160, rechaza totalmente la validez de este criterio para determinar el sexo de un personaje, dado que «sometimes the line of the back of the Queen's neck even shows a little curve in a convex arc (...); and for the King, it sometimes shows a little curve in a concave arc».

62. J.R. Harris, *AcOr* (C) 35 (1973) 6.

63. Esta opinión es la mayoritaria entre los especialistas. Sin embargo, algunos egiptólogos, como M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 157; y D. Laboury, *Akhénaton (Nefertiti-El-Amarna-Aton-Karnak)*. París 2010, p. 339, postulan que la mujer representada sobre esta estela y sobre la 20716 sería Merytatón, hecho que estimo difícil de sostener, pues el estilo de la figura femenina me parece más cercano a las representaciones de Nefertiti que a las de Merytatón.

64. D. Forbes, "Circumstantial Evidence for an Amenhotep III/IV Coregency", *KMT* 25/2 (2014) 40.

65. N.G. Davies, *The Rock Tombs of El Amarna. Part II*. Londres 1905, lám. XXXII.

66. N. Reeves, *Akhenatón. El falso profeta de Egipto*. Madrid 2002, p. 226.

en el proceso de fabricación»⁶⁷, es decir, este documento sería la prueba de que durante su confección Nefertiti pasó de ser simplemente *hmt-nswt wrt* de Ajenatón a convertirse en rey corregente. Sin embargo, el añadido del cuarto cartucho se podría interpretar de otra manera: puede que en un principio el lapidario no calculara bien el espacio para los cuatro cartuchos, viéndose obligado a añadir posteriormente el cartucho más a la derecha en el poco espacio disponible tras haber grabado ya los tres de la izquierda. Si las cosas ocurrieron así, la presencia de cuatro cartuchos sobre esta estela podría, en mi opinión, explicarse de dos formas: o bien estaba previsto que dos de los cartuchos contuvieran el nombre dogmático de Atón y los otros dos el *praenomen* y el *nomen* del rey (cosa extraña, pero, a mi juicio, no imposible), quedando la figura de Nefertiti anónima; o bien, la hipótesis a mi modo de ver más verosímil, los dos cartuchos de la derecha estaban destinados a contener el nombre de coronación y de hijo de Ra de Ajenatón, mientras que los dos de la izquierda se concibieron para escribir el nombre Neferneferuatón-Nefertiti por duplicado (algo que no es infrecuente en Amarna), quedando en este caso la figura del disco solar sin cartuchos, lo que a veces ocurre. En suma, la estela 25574 no puede ser usada como una prueba de cargo para defender la coronación de Nefertiti como rey de Egipto.

Los tres documentos analizados en las páginas anteriores (estelas ÄMP 17813, 20716 y 25574), si bien muestran que muy a finales (como se deduce del estado de inconclusión de las mismas) del reinado de Ajenatón Nefertiti había alcanzado una posición prominente, en ningún caso permiten afirmar de manera incuestionable que esta dama se convirtió en corregente de su esposo, como ha sido habitualmente defendido por muchos investigadores desde los años setenta del pasado siglo⁶⁸.

Todas estas hipótesis que hacían de Nefertiti el corregente y sucesor inmediato de Ajenatón parecieron venirse abajo, o cuando menos verse debilitadas, cuando el egiptólogo alemán Chr. Loeben publicó a mediados de los años ochenta dos fragmentos mostrando el torso⁶⁹ y los pies⁷⁰ de un shawabti de Nefertiti⁷¹. Aunque de procedencia desconocida, el shawabti⁷² fue probablemente encontrado en las inmediaciones de la tumba real de Amarna (TA26). El fragmento del torso muestra los brazos cruzados sosteniendo los cetros *hq3t* y *nh3h3*, algo propio de un rey. Sin embargo, el fragmento de los pies se refiere a Nefertiti simplemente como *hmt-nswt wrt*. Si bien *a priori* esto podría parecer una contradicción, el análisis de la estela 17813 ha mostrado que a finales del reinado de Ajenatón Nefertiti era representada en los relieves llevando atributos propios de un faraón (la corona *hprš*), pero sin llegar a serlo. Esto cuadra perfectamente con el hecho de que en este shawabti Nefertiti presente los brazos cruzados llevando cetros reales a pesar de sólo ser nombrada con el título de gran esposa real.

67. *Ibid.*

68. A pesar de la opinión de W.R. Johnson, "An Amarna Royal Head at Hanover's Museum August Kestner: Evidence for King Ankhkheperure Neferneferuatón", *KMT* 26/3 (2015) 22-29, la cabeza compuesta Kestner 1970.49 no constituye, a mi modo de ver, una evidencia a favor de la identificación de la reina-faraón Neferneferuatón con Nefertiti.

69. Musée du Louvre, AF 9904.

70. Charles Edwin Wilbour Fund acc. n° 35.51 del Brooklyn Museum.

71. Chr.E. Loeben, "Eine Bestattung der großen königlichen Gemachlin Nofretete in Amarna? Die Totenfigur der Nofretete", *MDAIK* 42 (1986) 99-107.

72. J.L. Bovot, "Un chaouabti pour deux reines amarniennes ?", en *Akhénaton et l'époque amarnienne*. París 2005, pp. 231-232, piensa que cada fragmento pertenecía a una serie análoga de shawabtis, si bien confeccionadas para personas diferentes: el fragmento de los pies para Nefertiti y el del torso para Merytatón. No obstante, los argumentos que propone para sustentar su idea no me parecen convincentes.

Esta pieza lleva a Loeben a defender la idea de que Nefertiti debió de morir antes que Ajenatón⁷³. Sin embargo, otros investigadores prefieren ver esta figurilla funeraria simplemente como un objeto fabricado en la primera mitad del reinado de Ajenatón y depositado como una ofrenda votiva en la TA26 tras el fallecimiento del rey⁷⁴. Asimismo, algunos autores han preferido interpretarla como un objeto abandonado en un almacén del palacio real cuando se produjo el supuesto cambio de estatus de Nefertiti de reina a faraón⁷⁵. No obstante, como señala Loeben, «il est vraisemblable (...) que les figurines funéraires n'étaient pas fabriquées en masse à l'avance et, du fait que la confection de ceux-ci pour un membre de la maison du roi requérait un certain investissement, on doit estimer que l'existence de la figurine de Néfertiti est une indication que son inhumation a été effective. En conséquence, on peut affirmer que ces objets ont été spécialement fabriqués pour ses funérailles et, comme on ne lui a certainement pas attribué un statut inférieur à celui qu'elle possédait à ce moment là, ont doit exclure la possibilité que Nefertiti, au moment de sa mort, ait pu avoir une position supérieure à celle de « Princesse-légitime, imposante dans le palais, favorisée du roi de Haute et Basse-Égypte Néferkheperourê-Ouâenrê, fils de Rê Akhéaton, grand dans la durée-de-vie, Grande épouse royale Néfernéferouaton-Néfertiti, vivante pour toujours et à jamais »⁷⁶.

Por todo lo dicho, considero que la interpretación más acertada de esta figurilla es la de Loeben: el shawabti fue preparado tras la muerte de Nefertiti. Empero, no puedo compartir la opinión del investigador alemán de que este objeto indica que Nefertiti murió antes que su marido. En mi opinión, lo único que indica esta pieza es que esta mujer falleció siendo sólo *hmt-nswt wrt*, hecho que probablemente aconteció no mucho después de la muerte de Ajenatón.

No obstante, como apoyo a la idea de que Neferneferuatón-Nefertiti feneció antes que Ajenatón, se ha usado muy frecuentemente tres cartas del archivo diplomático de Amarna (EA 10, EA 11 y EA 155) en las que se menciona a Merytatón con el nombre de Mayati/Mayatu. Las cartas EA 10⁷⁷ y EA 11 fueron enviadas por Burnaburiash II, rey de Kardunias (Babilonia), a Napjurreya/Neferjeperura-waenra Ajenatón, y dicen así:

“I send as your greeting-gift 2 minas of lapis lazuli, and concerning your daughter Mayati, having heard (about her), I send to her as her greeting-gift a necklace of cricket-(*shaped*) gems, of lapis lazuli, 1048 their number.”⁷⁸

“I s[end] 10 lumps of genuine lapis lazuli as your greeting-gift, and to the mistress of the house⁷⁹ [I send] 20 “crickets” of genuine lapis lazuli. [I know] that Mayatu alone did nothing for me by wich [*I am*] res[*tored to health*], and showed no concern for me.”⁸⁰

73. Chr.E. Loeben, “Une inhumation de la grande épouse royale Néfertiti à Amarna ? La figurine funéraire de Néfertiti”, en *Akhéaton et l'époque amarnienne*. París 2005, p. 243.

74. N. Reeves, *El falso profeta*, p. 227; J.A. Belmonte, *Pirámides, templos y estrellas*, p. 395.

75. A. Dodson, *Amarna Sunset*, p. 38; *id.*, *KMT* 20/3 (2009) 49, n. 30; e *id.*, “Amarna Sunset: the late-Amarna succession revisited”, en S. Ikram y A. Dodson, eds., *Beyond the Horizon. Studies in Egyptian Art, Archaeology and History in Honour of Barry J. Kemp*. El Cairo 2009, vol. I, p. 33.

76. Chr.E. Loeben, “Une inhumation de la grande épouse royal Néfertiti”, p. 243.

77. A. Dodson, *Amarna Sunrise*, p. 103, se pregunta si cuando Burnaburiash dice en esta misiva de Mayati «having heard (about her)» no se estaría refiriendo a que se había enterado de su reciente nacimiento. Si bien esa interpretación es posible, dado que las otras dos cartas que aluden a esta mujer parecen proceder de la última parte del reinado de Ajenatón, prefiero colocar ésta en el mismo momento cronológico.

78. EA 10, 43-48. Trad. de W.L. Moran, ed. y trad., *The Amarna Letters*. Baltimore-Londres 1992, p. 19.

La tercera carta, la EA 155, fue dirigida por Abimilki, señor de Tiro, a Ajenatón y a Mayati. En esta carta Abimilki se califica en varias ocasiones como el «servant of Mayati» y dice que Tiro es la «city of Mayati», una expresión que sólo se aplica al rey en el resto de la correspondencia amárnica. Un fragmento de esta misiva reza así:

“So may the king take cognizance of his servant and of Tyre, the city of Mayati, for whatever command has issued from the mouth of the king to his servant, that he has done. The word of the king [g]oes : *pa-ni-mu (before him)*.”⁸¹

Como se puede ver, estas cartas muestran, aparentemente, una progresión en la posición de Mayati/Merytatón en la corte de *3ht-itn*: de simple hija del rey a señora de la casa (lo que podría ser interpretado como gran esposa real), terminando por ser considerada Tiro como su ciudad, categoría esta última que aparentemente la equipararía a un faraón.

La consecuencia lógica de estos hechos para un buena parte de los especialistas en el periodo es que esta aparición de Merytatón en la correspondencia amárnica sólo se explica si Nefertiti ya había desaparecido. No obstante, dado que Nefertiti nunca es mencionada en las misivas que nos han llegado de este archivo, la conclusión no se impone. Mucho menos si tenemos en cuenta el reciente hallazgo en las canteras de Deir Abu Hinnis de una inscripción fechada a finales del 16º año de reinado de Ajenatón que demuestra que en ese momento Neferneferuatón-Nefertiti todavía estaba viva⁸². Esta mención tan tardía de Nefertiti en el reinado de su esposo impide, en mi opinión, que se pueda establecer una relación causa-efecto entre la muerte de Nefertiti y la aparición de Merytatón en las cartas de Amarna, pues el tiempo restante entre esta mención de la *hmt-nswt wrt* de Ajenatón y la muerte de este soberano (a finales de su año 17 de reinado) no es suficiente para que Merytatón haya pasado de hija real a señora de la ciudad de Tiro y para que dicho cambio haya quedado reflejado en la correspondencia custodiada en el archivo diplomático de la capital del reino (no hay que olvidar el tiempo que durarían en la Antigüedad los viajes de ida y vuelta de un lugar a otro del Próximo Oriente). Por tanto, el ascenso de Merytatón que se ve en estas tres cartas se debió de producir en vida de la propia Nefertiti.

Una posible prueba de que Nefertiti sobrevivió a su marido se encuentra en el documento hitita KBo V 6 A iii 1-25, un fragmento de los Anales del rey Shuppiluliuma I, escritos por su hijo, el rey Murshili II. En este texto se relata cómo una reina egipcia llamada Dajamunzu (transcripción en cuneiforme del título egipcio *t3 hmt-nswt*) escribió a Shuppiluliuma para informarlo de que su marido, Nipjururiya, había muerto y de que ella no tenía hijos, por lo que le solicitaba uno de sus

79. J. Freu, “Les guerres syriennes de Suppiluliuma et la fin de l’ère amarnienne”, *Hethitica* XI (1992) 78, considera que Mayatu y la «mistress of the house» serían personas diferentes, identificando a esta última con Anjesenpaatón. Esta sorprendente idea carece de fundamento alguno. Además, como inteligentemente ha señalado M. Gabolde, *D’Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 175, n. 1345, si esto fuera así, «la phrase du Babylonien qui est au coeur du débat deviendrait, toutefois, incompréhensible : Bournabouriyash II offrirait un cadeau ridicule à la première dame du royaume –qui serait étrangement titrée mais non citée–, parce qu’une autre jeune femme du palais, Mayati –nommé, mais, cette fois-ci sans titre– ne se serait pas préoccupée de sa santé !».

80. EA 11, 24-27. Trad. de W.L. Moran, *Amarna Letters*, p. 22.

81. EA 155, 40-46. Trad. de *ibid.*, p. 241.

82. A. Van der Perre, “Nefertiti’s Last Documented Reference [For Now]”, en F. Seyfried, ed., *In the Light of Amarna. 100 Years of the Nefertiti Discovery*. Berlín 2012, pp. 195-197; *ead.*, “The Year 16 graffito of Akhenaten in Dayr Abu Hinnis. A Contribution to the Study of the Later Years of Nefertiti”, *JEGH* 7/1 (2014) 67-108.

hijos para que se casara con ella y se convirtiera en rey de Egipto⁸³. Un fragmento de este texto recoge las *supuestas* palabras de esta reina⁸⁴:

“While my father was done in the country of Carchemish, he sent Lupakki and Tarhunta(?)—zalma forth into the country of Amka. So they went to attack Amka and brought deportees, cattle and sheep back before my father. But when the people of Egypt heard of attack on Amka, they were afraid. And since, in addition, their lord Nibhururiya had died, therefore the queen of Egypt, who was Dahamunzu(?), sent a messenger to my father and wrote to him thus: ‘My husband died. A son I have not. But to thee, they say, the sons are many. If thou wouldst give me one son of thine, he would become my husband. Never shall I pick out a servant of mine and make him my husband! [...] I am afraid!’”⁸⁵

Una de las mayores dificultades que presenta este texto es saber si Nipjururiya es la transcripción en cuneiforme del *praenomen* de Ajenatón (*Nfr-hprw-R^c*) o del de Tutanjamón (*Nb-hprw-R^c*). La opinión mayoritaria siempre ha sido que Nipjururiya sería la transcripción de Nebjeperura⁸⁶, lo que filológicamente parece lo más lógico⁸⁷.

Recientemente, el egiptólogo alemán Fr. Breyer ha vuelto a analizar la posibilidad de identificar el nombre Nipjururiya con el *praenomen* Neferjeperura⁸⁸. Basándose no sólo en el estudio de textos hititas de la Edad del Bronce Reciente sino en fuentes egipcias, coptas, afroasiáticas y griegas, este investigador llega a la conclusión, sin embargo, de que *nib* sólo puede ser la forma vocalizada de *nb* y, por ende, que Nipjururiya sólo puede ser la transcripción en cuneiforme del nombre de rey dual de Tutanjamón, Nebjeperura⁸⁹. Por tanto, para este autor, Dajamunzu sería Anjesenamón⁹⁰.

Aunque ésa es la opinión mayoritaria entre los filólogos sobre la identidad de Nipjururiya, es necesario ver si las conclusiones extraídas a través de una aproximación filológica (Nipjururiya=Nebjeperura) son compatibles o no con la información aportada por las fuentes

83. Esta solicitud (de la que no nos informa ningún texto egipcio) y sus consecuencias es conocida por siete documentos hititas: KBo V 6 A iii 1-25; KUB XXXIV 24 E3 24 + A iii 44-A iv 15; KUB XXXIV 25 A iv 116-8 + E3 iv 1-25; KUB XIV, 8; KUB XIX, 4 + KBo XIX, 45; KUB XIX, 20; KBo XXVIII 51. Para una traducción de todos estos documentos, *vid.* M. Gabolde, *D’Akhenaton à Toutânkhamon*, pp. 188-191.

84. Frecuentemente, como dice A.J. Spalinger, “[Reseña de] *Das Ende der Amarnazeit*. By Rolf Krauss. Hildesheimer Ägyptologische Beiträge 7. Gerstenberg Verlag. Hildesheim, 1978. Pp. xv + 268”, *JARCE* 23 (1986) 226, los egiptólogos suelen tratar «the accounts of the Hittites with less caution than we do with the Egyptian data». Empero, no hay que olvidar que los Anales de Shuppiluliuma pertenecen a un «género literario» cuyo objetivo era ensalzar los actos del rey, por lo que no se debe considerar que sus redactores trataron de exponer los hechos con la mayor objetividad y precisión posibles.

85. KBo V 6 A iii 1-15. Trad. de H.G. Güterbock, “The Deeds of Suppiluliuma as Told by His Son, Mursili II”, *JCS* 10/3 (1956) 94.

86. Un ejemplo paradigmático es J. Vergote, *Toutankhamon dans les archives Hittites*. Estambul 1961, pp. 1-12.

87. Como apunta K.A. Kitchen, “Review of Krauss 1978”, *JEA* 71 (*Reviews Supplement*) (1985) 44, «Egyptian *nfr* (initial or final) always appears as *nap*, *napa*, in cuneiform: Nefertari is Naptera, Neferkheprure is Naphurria, Zinapa is Tjinefer, Rianapa is Re-nefer; *nib/p* never occurs as a clear variant for *nap* in any such cases».

88. Fr. Breyer, “Egyptological Remarks Concerning Dahamunzu”, *ÄgLev* 20 (2010) 445-452.

89. *Ibid.* 447. Según este estudioso, «Coptic evidence show, that the Old Egyptian word for *lord* must have been vocalized **nib*» (*ibid.*).

90. Una muy acertada y convincente crítica de algunos de los argumentos usados por Breyer para sustentar dicha idea se encontrará en M. Gabolde, “Ghost Egyptian-Hittite / Hittite-Egyptian loan-words”, *GM* 233 (2012) 109-113.

históricas. Si no lo son, la mejor solución, a mi juicio, es decantarse por la reconstrucción de los acontecimientos que se puede obtener del análisis de estas últimas⁹¹.

Partiendo de la idea de que Nipjururiya sólo puede ser la transcripción en cuneiforme del egipcio *Nb-hprw-R^c*, la mayor parte de los investigadores ha ubicado tradicionalmente los hechos narrados en el texto KBo V 6 A iii 1-25 tras la muerte de Tutanjamón⁹². No obstante, la mención en la carta del archivo diplomático de Amarna (cerrado como muy tarde a comienzos del reinado de Tutanjamón) EA 170 de una incursión liderada por el general Lupakku (con buena lógica, el mismo personaje que el Lupakki nombrado en el texto anterior) contra el territorio egipcio de Amq parecería ubicar los hechos narrados en los documentos hititas relativos a esta solicitud de matrimonio tras la muerte de Ajenatón en vez de más de una década después⁹³, pues «est peu probable que dix ans plus tard, à la mort de Toutânkhamon, les mêmes événements que ceux que font connaître les lettres d'Amarna aient pu se reproduire au même endroit, avec les mêmes acteurs et avec, comme arrière-plan, les mêmes circonstances dramatiques en Égypte»⁹⁴. Si a la carta EA 170 le añadimos la interpretación que J.L. Miller ha propuesto del texto hitita KUB XIX, 15 + KBo L, 24⁹⁵, la conclusión de que Nipjururiya era Neferjeperura-waenra Ajenatón parece difícilmente

91. Pace Fr. J. Breyer, *ÄgLev* 20 (2010) 446.

92. *Inter alia*, A.R. Schulman, "Ankhesenamun, Nofretity, and the Amka Affair", *JARCE* 15 (1978) 43-48; T.R. Bryce, "The Death of Niphururiya and its Aftermath", *JEA* 76 (1990) 97-105; *id.*, *Letters of the Great Kings of the Ancient Near East. The Royal Correspondence of the Late Bronze Age*. Londres-Nueva York 2003, pp. 178-189; D.B. Redford, *Akhenaten. The Heretic King*. Princeton 1984, pp. 217-221; Freu, *Hethitica* XI (1992) 83; *id.*, *Suppiluliuma et la veuve du Pharaon. Histoire d'un mariage manqué. Essai sur les relations égypto-hitites*. París 2005, p. 63; *id.*, "Akhenaton, Smenkhkarê et Tutankhamon : nouvelles perspectives ?", en <http://kubaba.univ-paris1.fr/actualites/2010/akhenaton.pdf> (2010) 12-13 (consultado el 15 de diciembre de 2014); P. Grandet, *Les pharaons du Nouvel Empire*, pp. 167-176.

93. Debido a las limitaciones de espacio, no puedo analizar aquí en profundidad la abundante documentación que nos ha llegado sobre las relaciones de Egipto con el Próximo Oriente a finales del siglo XIV a.C. Para una cronología comparada entre Egipto y Hatti a finales del siglo XIV, *vid.* tabla II *infra*.

94. M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, pp. 205-206.

95. En 2007 y 2008 el hititólogo J.L. Miller publicó, tras conseguir unir siete fragmentos hallados en Bogazköy/Hattusha, en sendos artículos un nuevo texto –presentado por este investigador en 2005 en el VI Congreso Internacional de Hititología celebrado en Roma– cuya importancia para establecer sincronismos entre las cronologías egipcia e hitita es fundamental (J.L. Miller, *AltOrForsch* 34/2 (2007) *passim*; *id.*, "The Rebellion of Hatti's Syrian Vassals", *passim*, esp. 545-546 y 550-553). En la columna I de este documento, publicado bajo la denominación alfanumérica KUB XIX, 15+KBo L, 24, se cuenta cómo dos vasallos sirios habían abandonado el bando hitita, mientras que en la columna II el rey hitita Murshili II se queja sobre la intervención egipcia en Amurru. Basándose en los Anales de Murshili II y en otros textos, Miller sugiere que estos hechos ocurrieron probablemente en los años 7 y 9 de este soberano, respectivamente. Lo que se refleja en este texto es un intercambio epistolar entre el monarca hitita y un egipcio llamado Armaya, del que el soberano de Hatti habla como si fuera un rey pero sin calificarlo como tal. Percatándose del parecido entre este antropónimo y la manera en la que es transcrito el *nomen* de Horemheb por los epitomistas de Manetón (Armais, Harmais, Armesis y Armaios), Miller propone que el Armaya del documento hitita es la transcripción del egipcio Horemheb. No obstante, como ya he comentado, este personaje no es calificado como LUGAL ni como LUGAL.GAL, términos con los que son denominados, respectivamente, los «reyes» y los «grandes reyes» extranjeros en la documentación hitita. Por tanto, este Armaya/Horemheb no era un faraón. Mas ¿era este hombre el que más tarde llegaría a ser rey?; y, si no lo era, ¿qué otro personaje llamado igualmente Horemheb pudo haber tenido el suficiente poder en esos años para departir de igual a igual con el rey hitita? Según Miller, el mejor candidato con diferencia sería el futuro rey Horemheb, quien, por tanto, en el año 9 del reinado de Murshili aún no era rey de Egipto, sino que actuaría como «viceroy» y comandante en jefe de los ejércitos egipcios en Asia. La consecuencia lógica de esto es que Shuppiluliuma murió antes que Tutanjamón, por lo que este último no puede ser Nipjururiya, el difunto marido de la reina egipcia Dajamunzu, como se ha defendido con frecuencia tradicionalmente. Para sustentar esta identificación, este investigador lleva a cabo un pormenorizado estudio de todas aquellas fuentes egipcias e hititas que son relevantes para

cuestionable. La pregunta que nos debemos hacer, entonces, es con cuál de las dos mujeres (Nefertiti o Merytatón) que disfrutaron de una posición destacada a finales del reinado de Ajenatón debemos identificar a la Dajamunzu de los textos hititas⁹⁶.

Siguiendo a J. Harris⁹⁷, creo que la presencia del artículo definido *t3* en el título de la reina egipcia puede darnos una pista. Esta mujer no debió de ser *una* esposa cualquiera del rey difunto, sino *la* esposa por excelencia, y si tenemos en cuenta la documentación analizada en las páginas anteriores, lo más lógico es identificar a esta *t3 hmt-nswt* con Nefertiti, pero no como rey dual (como piensa Harris), sino como reina-regente, pues no hay nada en KBo V 6 A iii 1-25 ni en ninguno de los otros documentos hititas que aluden a la petición de Dajamunzu que indique que esta dama tenía una posición más elevada que la de *hmt-nswt wrt*, todo lo contrario⁹⁸.

establecer un marco cronológico, haciendo algunas propuestas –que desgraciadamente no pueden ser comentadas aquí debido a las limitaciones de espacio– muy sugerentes y otras muy cuestionables, siendo algunas de estas últimas un poco matizadas en un trabajo posterior publicado junta a la hititóloga italiana E. Devecchi (E. Devecchi y J.L. Miller, “Hittite-Egyptian Synchronisms”, *passim*). A pesar de que esta identificación entre Armaya y el futuro rey Horemheb es, a mi modo de ver, muy probable, algunos investigadores la han criticado ferozmente. Quizás el más firme detractor de las ideas de Miller ha sido el hititólogo Z. Simon (*AltOrForsch* 36 (2009) *passim*), quien, basándose en argumentos lingüísticos, ha tratado de demostrar que la identificación entre los antropónimos Armaya y Horemheb es imposible, pues, según él, la transcripción en cuneiforme de este último nombre debería ser Har-ma-ha y no Ar-ma-a. Si bien los argumentos de Simon son convincentes, lo cierto es que, como han mostrado E. Devecchi y J.L. Miller, “Hittite-Egyptian Synchronisms”, pp. 148-149, hay importantes excepciones a esta norma que debilitan considerablemente la hipótesis de este autor. En definitiva, aunque es cierto que la identificación del Armaya de KUB XIX, 15+KBo L, 24 con el futuro rey Horemheb es meramente hipotética, como dice R. Stempel, “Identification of Nibhururiya and the synchronism in the Egyptian and Hittite chronology in the light of newly reconstructed Hittite text”, *GM* 213 (2007) 100, «facing so many similarities between them, to recognize Armaya and Horemheb as two different persons would be to multiply existences. (...) Occam’s razor forces us to accept, with all due reservation, that Armaya is Horemheb». Por tanto, aceptando la interpretación de Miller y teniendo en cuenta otros datos cronológicos (como la reducción del reinado de Horemheb a 14/15 años o 1335±4 como fecha de la fundación de *3ht-itn*), los años 7 y 9 del reinado de Murshili II corresponderían, según la cronología adoptada en este trabajo, al año 9 de Tutanjamón y 1 de Ay, respectivamente (J.L. Miller, *AltOrForsch* 34/2 (2007) esp. p. 256, fig. 1; e *id.*, “The Rebellion of Hatti’s Syrian Vassals”, esp. p. 553, fig. 2 –y, siguiendo a éste, N. Kawai, “Ay versus Horemheb: The Political Situation in the Late Eighteenth Dynasty Revisited”, *JEGH* 3/2 (2010) 279; y R. Stempel, *GM* 213 (2007) 100–, ubica ambas fechas en el reinado de Ay. Para sustentar esta hipótesis propone reconstruir (“The Rebellion of Hatti’s Syrian Vassals”, p. 552, n. 64), sin basarse, en mi opinión, en argumentos sólidos, el *nomen* de este rey en una laguna de la columna II del texto KUB XIX, 15+KBo L, 24. No obstante, recientemente (E. Devecchi y J.L. Miller, “Hittite-Egyptian Synchronisms”, p. 157) este investigador ha abandonado esta idea y ahora considera que en dicha laguna se habría escrito probablemente el nombre de coronación de Ay (*Hpr-hprw-R’*). Asimismo, parece que ahora Miller también defiende que los hechos narrados en la columna I del documento deben de ser datados a finales del reinado de Tutanjamón, o al menos eso parece deducirse de sus palabras cuando dice: «The events of col. ii, likely to be dated to Mursili’s 9th year, would thus have taken place while Horemheb was not yet pharaoh, perhaps shortly after Ay ascended the throne of Egypt» (*ibid.*)).

96. No obstante lo expuesto en las líneas anteriores y lo que se dirá en las siguientes, hay que reconocer, como lo hace Eaton-Krauss, *The Unknown*, p. 17, que «it must be emphasized that **none** of the reconstructions of what happened, either immediately before Prince Tutankhaten’s accession or after King Tutankhamun’s death, can be reconciled with all the date currently available».

97. J.R. Harris, *apud* N. Reeves, *El falso profeta*, p. 235.

98. La opinión de R. Krauss (*Das Ende der Amarnazeit*, pp. 41-43; *id.*, “Meritaten as Ruling Queen of Egypt”, pp. 404-405) de que el término «reina» (SAL.LUGAL en sumerio) que se utiliza para calificar a Dajamunzu en KBo V 6 A iii 1-25 no sólo tendría esa acepción sino la de rey femenino o reina del más alto rango que puede hacer uso del sello del Estado no ha sido, que yo sepa, aceptada por ningún hititólogo. No obstante, esta última acepción encajaría perfectamente con la idea aquí defendida de que cuando Nefertiti/Dajamunzu escribió su carta a Shuppiluliuma estaba actuando en Egipto como reina-regente.

A pesar de la ausencia de elementos que permitan sostener que Dajamunzu escribió a Shuppiluliuma como faraón en lugar de como simple reina-regente, la práctica totalidad de especialistas que ven detrás del nombre hitita a Nefertiti o Merytatón defienden, con la notable excepción de Krauss⁹⁹, que ésta envió su misiva siendo rey y que tras el fracaso de su conspiración siguió en el trono durante un par de años más, sin tener en cuenta algo básico: quienquiera que fuese Dajamunzu (Nefertiti o Merytatón) y sea cual fuere su estatus (rey o reina-regente), tras el asesinato de Zannanza (el hijo que Shuppiluliuma envió a desposarse con la reina egipcia¹⁰⁰), probablemente por una «facción» cortesana egipcia contraria al plan de Dajamunzu, los días de ésta en la cúspide del poder egipcio estarían contados, por lo que parece difícil sostener que un par de años después del asesinato del príncipe hitita siguiese al frente del país¹⁰¹.

Por otra parte, la hipótesis de que Dajamunzu escribió al rey hitita como reina-regente para solicitarle uno de sus hijos como marido y rey de Egipto podría parecer contradictoria con la existencia de Smenjkara (al que, por motivos que no puedo exponer en estas páginas debido a razones de espacio, en este estudio considero hijo de Ajenatón con una esposa secundaria). Para superar este escollo dos posibilidades pueden ser planteadas: o bien Nefertiti urdió su complot para desbancar al joven rey Smenjkara (posiblemente considerado por ella poco legítimo al ser hijo de su difunto marido con una esposa secundaria), contando finalmente, tras sus dudas iniciales, con la connivencia de Shuppiluliuma; o bien cuando Nefertiti escribió su carta al rey hitita el trono de Egipto estaba vacante, pues la facción afín a la reina viuda, no considerando legítimos herederos de Ajenatón a sus dos hijos (tenidos con una esposa secundaria) Smenjkara y Tutanjatón, habría impedido la coronación de estos jóvenes pretendientes al trono, lo que, unido a la acuciante necesidad de poner fin al incipiente enfrentamiento a gran escala que se preveía con los hititas (como lo muestra la mención, tanto en los Anales de Shuppiluliuma como en la carta de Amarna EA 170, a un ataque hitita sobre el territorio egipcio de Amq), hizo que se viera en el hijo de Shuppiluliuma a un buen candidato –si bien, tal vez, poco deseado– para sentarse en el trono de Egipto¹⁰². En este último escenario es posible que Shuppiluliuma, incluso conociendo la existencia de Smenjkara y Tutanjatón, no viera en ellos un gran peligro, sobre todo si se tiene en cuenta que los beneficios (unir a las casas reales de Egipto y Hatti, un hecho sin precedentes) serían considerables si el plan de Dajamunzu salía bien. De las dos posibilidades planteadas, la segunda me parece la más probable.

No obstante, hay que decir que, *a priori*, un posible apoyo a la primera opción –aunque también encajaría con la segunda si las negociaciones diplomáticas entre Dajamunzu y la corte hitita no se prolongaron, como parece, muchos meses tras la muerte de Ajenatón– sería la etiqueta de jarra hallada en Amarna n° 279¹⁰³. Esta etiqueta, procedente de una jarra que en su día contuvo

99. R. Krauss, *AltOrForsch* 34 (2007) *passim*; *id.*, *apud* J.A. Belmonte, “Nefertiti rediviva”, pp. 171-174.

100. Cl. Vandersleyen, *L'Égypte et la Vallée du Nil (Tome 2). De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*. París 1995, p. 458, n. 1, considera que el Zannanza asesinado del que nos habla el documento hitita KUB XIX, 4+KBo XIX, 45 no debe ser necesariamente identificado con el hijo que Shuppiluliuma envió a Egipto tras la solicitud de Dajamunzu. A pesar de la opinión del egiptólogo belga, el contexto en el que aparece el nombre de Zannanza sólo permite, en mi opinión, identificar a éste con el difunto príncipe hitita enviado a Egipto.

101. M. Sadowska, “Semenchkare and Zannanza”, *GM* 175 (2000) 76.

102. En ningún caso me parece posible sostener que la reina que solicitó un hijo a Shuppiluliuma tenía entre sus planes matar a este príncipe, ya que eso sería un acto políticamente poco inteligente y provocaría precisamente aquello que se pretendía evitar con ese matrimonio: una guerra abierta con el Imperio Hitita.

103. J.D.S. Pendlebury *et al.*, *The City of Akhenaten, Part III: The Central City and the Official Quarter. The Excavations at Tell el Amarna during the Seasons 1926-1927 and 1931-1936*. Londres 1951, vol. II, lám. XCV, n° 279.

miel, en origen mostraba como fecha de introducción de este producto alimentario en el recipiente el 17º, y último, año de reinado de Ajenatón. Posteriormente, esa fecha fue borrada y sustituida por un año 1 (a la par que la jarra fue convertida en un recipiente para vino), sin duda del sucesor inmediato de Ajenatón como rey de las Dos Tierras. Mas, puesto que, como señala D. Laboury¹⁰⁴, «un certain temps s'écoula avant que le successeur d'Akhénaton ne soit effectivement couronné», «l'étiquette de récipient à miel» debió de ser «réécrite de manière rétrospective». Por tanto, la explicación más probable, a mi modo de ver, de dicho cambio es que ese año 1 corresponde a Smenjkara, produciéndose la modificación no muchos meses después de la muerte de su padre Ajenatón y tras la desaparición de Dajamunzu/Nefertiti.

Sin embargo, un documento –fundamental, a pesar de las múltiples lagunas que presenta, para sustentar la reconstrucción histórica defendida en este trabajo–¹⁰⁵ permite decantarnos con bastante seguridad por la segunda opción: el texto hitita KUB XIX, 20. Se trata de un borrador o copia de una carta (muy fragmentaria) que Shuppiluliuma envió a un rey egipcio en respuesta a una misiva de este último en la que informaba al soberano de Hatti de que su hijo había muerto pero que él no era el culpable. En su respuesta el rey hitita se queja de que el destinatario de la carta ha subido al trono mientras él estaba en negociaciones diplomáticas con Dajamunzu y de que, a pesar de ello, este soberano no lo ha informado de la nueva situación para que dé marcha atrás en su decisión de enviar a uno de sus hijos para convertirse en marido de la reina viuda y en rey de Egipto. Por otra parte, Shuppiluliuma acusa al anónimo faraón al que está dirigida la carta de: «Si (vous dites que) vous avez peut-être [fait du mal] à mon [fils], alors vous l'avez (en fait) peut-être bien tué !»¹⁰⁶.

Como se ve, la interpretación que parece más plausible de la documentación hitita es que cuando Dajamunzu envió su carta a Shuppiluliuma ésta era la regente de Egipto y el único poder *de facto* del reino. Empero, durante el tiempo que duraron las negociaciones diplomáticas las tornas cambiaron, Dajamunzu fue apartada del poder y un nuevo rey (con bastante seguridad Smenjkara) accedió al trono.

Pero la prueba definitiva, a la que ya se ha hecho mención en páginas anteriores, de que Nefertiti no murió o cayó en desgracia en el año 13 ó 14 de Ajenatón –idea que se ha defendido con mucha frecuencia– fue hallada hace unos pocos años por el equipo dirigido por H. Willems en las canteras de caliza de Deir Abu Hinnis, a 10 km al norte de *3ht-itn*¹⁰⁷. En estas canteras el equipo de Willems descubrió una inscripción en la que podía leerse lo siguiente¹⁰⁸:

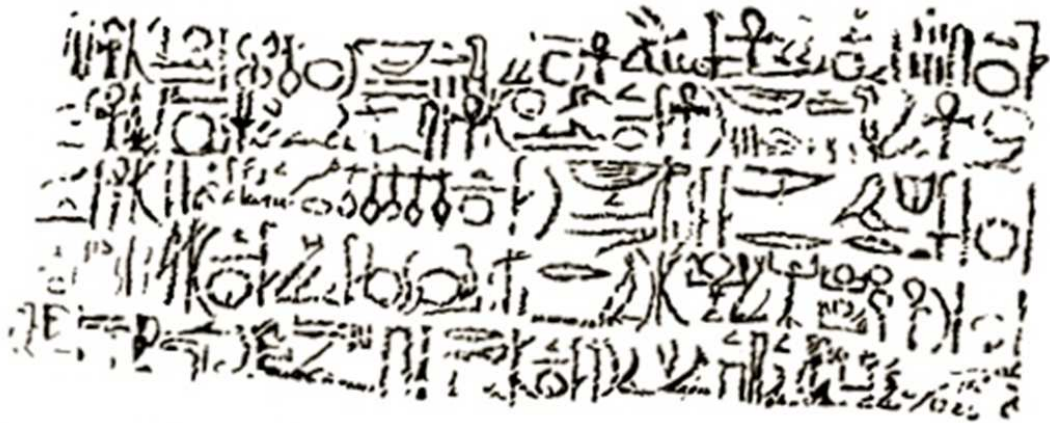
104. D. Laboury, *Akhénaton*, p. 438, n. 683.

105. El autor de estas líneas se encuentra preparando actualmente un artículo sobre la importancia de este documento para clarificar la situación histórica de finales del reinado de Ajenatón.

106. Trad. (a partir de T.P.J. van den Hout) de M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 190.

107. A. Van der Perre, “Nefertiti's Last Documented Reference”, pp. 195-197; *ead.*, *JEGH* 7/1 (2014) 67-108.

108. El facsímil de la inscripción ha sido extraído de *ibid.* 72, fig. 5.



¹ | *h3t-sp 16 3bd 1*¹⁰⁹ *3ht 15* *nh nsw(t) bity nh m m3ct nb t3wy Nfr-hprw-Rc Wc-n-Rc nh(w)*
(w)d3(w) s(nb.w) ² | *s3 Rc nh m m3ct nb h'w nh 3h-n-itn nh(w) (w)d3(w) s(nb.w) 3 m*
h'(w)=f di(w) nh dt ³ | *nhh hmt-nsw(t) wrt mry=f nbt t3wy Nfr-nfrw-itn Nfrit-iy.ti nh.ti dt* ⁴ |
nhh nh Rc hq3 3hty h'i m 3ht m rn=f m Rc [...] *iy m itn mr(y) [...]* ⁵ | *t3[...] t3 k3t t3 hwt p3 nh*
Itn r-ht ss-nsw(t) Pntw m-drt hry-k3t [...]

“¹ | Año de reinado 16, primer (o tercer) mes de la estación de *3ht*, día 15. Que viva el Rey Dual, aquél que vive en *maat*, señor de las Dos Tierras, Neferjeperura-waenra, v.i.s., ² | el Hijo de Ra, aquél que vive en *maat*, señor de las apariciones/coronas, el viviente Ajenatón, v.i.s., grande en su tiempo de vida, que viva por la eternidad-*dt* ³ | y la eternidad-*nhh*; y la gran esposa real, su amada, la señora de las Dos Tierras, Neferneferuatón-Nefertiti, que viva por la eternidad-*dt* ⁴ | y la eternidad-*nhh*. Que viva Ra, gobernante de los dos horizontes, que se regocija en el horizonte en su nombre (= cualidad) de luz [...] que viene del disco solar, amado [...]. ⁵ | el [...] el trabajo del templo del viviente Atón, bajo la autoridad del escriba del rey Penchu, bajo la autoridad del supervisor del trabajo [...].”

Como se puede ver, el texto está fechado en I *3ht 15*¹¹⁰ del 16º año de reinado de Ajenatón, es decir, a finales de ese año¹¹¹. La importancia histórica de esta inscripción radica en que en esa fecha tan tardía del reinado de Ajenatón Neferneferuatón-Nefertiti estaba aún viva y portaba sólo el título de *hmt-nswt wrt*. Por otra parte, en la inscripción tampoco se menciona a ningún corregente, por lo que parece que a finales de su reinado Ajenatón seguía siendo el único rey de Egipto.

En resumen, a lo largo de las páginas de este epígrafe espero haber demostrado que no hay ninguna prueba sólida que permita afirmar que Neferneferuatón-Nefertiti fue corregente de

109. O «3».

110. En su primer trabajo sobre el documento (A. Van der Perre, “Nefertiti’s Last Documented Reference”, p. 197), la editora del mismo da como fecha del texto III *3ht 15*, aunque, a mi modo de ver, la inscripción de la fecha no presenta dificultad de lectura. Ya M. Gabolde, *Toutankhamon*, p. 545, n. 11, ha hecho mención de los «nombreuses erreurs de lecture du hiéroglyphique» cometidos por esta investigadora en las dos publicaciones que ha dedicado a este grafito.

111. El aniversario de la coronación de Amenhotep IV/Ajenatón caía en los primeros días del primer mes de *prt*, como se deduce de la fecha dada en las estelas fronterizas de Amarna para la «renovación del juramento» del año 8 (IV *3ht 30*, año 8) y de aquella presente en el «colofón» de las estelas A y B (I *prt 8*, año 8). Para la fecha de la ascensión al trono de Amenhotep IV, *vid.* W.J. Murnane, “On the Accession Date of Akhenaten”, en J.H. Johnson y E.F. Wente, eds., *Studies in Honor of George R. Hughes, January 12, 1977*. Chicago 1976, pp. 163-167.

Ajenatón¹¹² ni de que ésta murió antes que su regio marido. Asimismo, he sugerido como idea muy probable que Dajamunzu es en realidad Nefertiti tras la muerte de Ajenatón (siendo éste, por ende, el Nipjururiya de los textos hititas), pero no como el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... sino probablemente como reina-regente.

Por otra parte, también se ha visto que en el estado actual de nuestra documentación parece difícil sostener la idea de que la aparición de Merytatón/Mayati en tres cartas del archivo diplomático de Amarna sea una prueba de que esto se produjo tras la defunción de su madre. Más bien parece que este ascenso de Merytatón, primero a gran esposa real de su padre (carta de Amarna EA 11) y después a casi corregente (carta de Amarna EA 155)¹¹³, se produjo en paralelo a la adopción por parte de su progenitora de atributos hasta ese momento sólo llevados por los faraones, como la corona *hprš*.

En definitiva, a finales del reinado de Ajenatón vemos a dos mujeres de la familia real (Nefertiti y Merytatón) disfrutando de una posición y poder sin precedentes. Una de ellas acabaría convirtiéndose poco después de la muerte de Ajenatón en el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... Teniendo en cuenta lo dicho al respecto de Dajamunzu, este rey no pudo ser Nefertiti. Por tanto, la única candidata que nos queda es Merytatón. En las próximas páginas analizaré someramente los documentos más importantes que han sobrevivido del reinado del rey Neferneferuatón y se verá cómo esa identificación no sólo es perfectamente compatible con las evidencias a nuestra disposición actualmente, sino que, a decir verdad, parece la única opción posible.

2.2. *Merytatón como el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...*

2.2.1. *La estela UC 410+Cairo JE 64959*

Sin duda, el documento de mayor importancia histórica que se ha conservado del reinado de Neferneferuatón es la estela UC 410+Cairo JE 64959¹¹⁴ (fig. 2). Este fragmentario documento fue hallado en el denominado «harén norte» del Gran Palacio de Amarna. La estela fue grabada y posteriormente modificada para adaptarla a una nueva situación histórica, siendo algunos de sus nombres sustituidos por otros. De los fragmentos que se han conservado de ella el más interesante es el que corresponde a la esquina superior derecha. Allí se encontraban, en origen, cinco cartuchos: los dos de la izquierda (de mayor tamaño que el resto) contenían el nombre dogmático del dios Atón y los tres de la derecha el (de izquierda a derecha) *praenomen* y el *nomen* de Ajenatón y el nombre de la gran esposa real por excelencia de este soberano, Neferneferuatón-Nefertiti. A la derecha de estos últimos cartuchos estaría inscrita una columna en la que aparecería el nombre de Merytatón (quizás también dentro de un cartucho¹¹⁵) y su título de *s3t-nswt*.

112. De hecho, la ausencia de cualquier mención de un supuesto corregente en el texto de Deir Abu Hinnis, así como la falta de documentación lo suficientemente fuerte que permita apuntalar la idea de la existencia de una coregencia, hacen más aconsejable sostener que Ajenatón no compartió el trono con nadie durante los últimos años de su reinado.

113. En cualquier caso, este rol de casi corregente debió de ser un poco más tardío o menos importante, o muy probablemente ambas cosas, que el que muestra su madre sobre las estelas ÄMP 17813, 20716 y 25575 o sobre el torso de su shawabti (Musée du Louvre, AF 9904).

114. Los principales estudios sobre este documento son: J.P. Allen, *JARCE* 25 (1988) 117-121; R. Krauss, "Neues zu den Stelenfragmenten UC London 410 + Kairo JE 64959", *BSEG* 13 (1989) 83-87; M. Gabolde, "Le droit d'aïnesse d'Änkhesenpaaton (À propos de deux récents articles sur le stèle UC 410)", *BSEG* 14 (1990) 33-47; *id.*, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, pp. 162-166; y G.Th. Martin, "The Co-Regency Stela University College London 410", pp. 343-359.

115. J.P. Allen, *JARCE* 25 (1988) 119.

Aparentemente, debajo de los cartuchos de Ajenatón y Nefertiti se habría escrito el nombre de su tercera hija, Anjesenpaatón¹¹⁶.

Posteriormente, la columna que contenía el nombre de Merytatón fue borrada y en su lugar se grabó un cuarto cartucho a la altura de los tres del rey y de la reina, introducido por el sintagma genitival *nb hps* «señor de la fuerza» y conteniendo el nombre de hijo de Ra *Nfr-nfrw-itn 3ht-n-h(y)=s*¹¹⁷. Asimismo, el nombre de Nefertiti fue eliminado del cartucho grabado más hacia la derecha en la primera fase y sustituido por el nombre de coronación del rey Neferneferuatón, *nh-hprw-R^c mr(y) W^c-n-R^c*.

Por tanto, tras esta modificación en los nombres presentes en la esquina superior derecha de la UC 410+Cairo JE 64959 dos personajes desaparecieron (Nefertiti y Merytatón) y apareció uno nuevo (el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...). Este hecho ha sido habitualmente interpretado como que en un momento indeterminado a finales de su reinado Ajenatón nombró como corregente a una mujer que tomó el nombre de rey dual Anj(et)jeperura + epíteto y de hijo de Ra Neferneferuatón + epíteto¹¹⁸, de ahí el nombre con el que a veces se alude a este documento: «estela de la corregencia». Sin embargo, nada en ella indica que esta segunda fase de grabado tuviera lugar en vida de Ajenatón. Por el contrario, bien pudiera tratarse de una modificación realizada tiempo después de la muerte de este soberano, hecho mucho más probable si se tiene en cuenta que el rey Neferneferuatón parece haber desarrollado un programa de legitimación muy similar al que tiempo atrás llevara a cabo Hatshepsut al vincularse con su marido Thutmosis II y, sobre todo, con su padre Thutmosis I, y haber fundamentado su derecho al trono en esa relación¹¹⁹.

Por otra parte, basándose en la sustitución del nombre de la gran esposa real Nefertiti por el *praenomen* del rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón..., algunos egiptólogos¹²⁰ han querido identificar a este soberano con la gran esposa real de Ajenatón. Empero, esta idea parece poco convincente, pues «si le « roi » Ânkh(et)kheperourê... Neferneferouaton... de cette stèle devait être identique à Nefertiti (...), l'absence soudaine de Merytaton ne trouverait pas d'explication satisfaisante»¹²¹. La suposición de que esta princesa ya había muerto no es sostenible, ya que sobre dos cajas halladas en la tumba de Tutankamón (objetos Carter n^{os} 1k y 79+574) su nombre –dentro de un cartucho– aparece junto al *praenomen* y *nomen* del rey Neferneferuatón. Por tanto, la única candidata que parece razonable para ser identificada con la reina-faraón Neferneferuatón es la otra

116. G.Th. Martin, "The Co-Regency Stela University College London 410", p. 352, considera que este nombre fue añadido sobre la estela cuando se escribió el del rey Neferneferuatón sobre los de Nefertiti y Merytatón.

117. Tradicionalmente este nombre era leído *Nfr-nfrw-itn mr(y) 3ht-n-itn* (vid. por ejemplo J.P. Allen, *JARCE* 25 (1988) 118). La lectura *Nfr-nfrw-itn 3ht-n-h(y)=s* fue propuesta inicialmente por M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 164, y actualmente es aceptada por la mayoría de los especialistas. Sin embargo, recientemente G.Th. Martin, "The Co-Regency Stela University College London 410", p. 351, ha vuelto a defender la lectura tradicional del epíteto del rey Neferneferuatón sobre este documento como *mr(y) 3ht-n-itn*, considerando que la lectura de Gabolde «cannot be sustained». A pesar de la opinión de Martin, y a falta de un examen personal de la inscripción, estimo que se debe retener la lectura propuesta por Gabolde en tanto en cuanto este epíteto está muy bien documentado para el rey Neferneferuatón, mientras que el de *mr(y) 3ht-n-itn* no ha podido ser leído de manera inequívoca sobre ningún documento de este faraón.

118. Vid. por ejemplo A. Dodson, *Amarna Sunset*, pp. 42-43.

119. D. Laboury, "Mise au point sur l'iconographie de Néfernéférouaton, le prédécesseur de Toutankhamon", en M. Eldamaty y M. Trad, eds., *Egyptian Museum Collections around the World: Studies for the Centennial of the Egyptian Museum, Cairo*. El Cairo-Nueva York 2002, vol. II, p. 719, n. 32. En el mismo sentido interpreto, por ejemplo, la inscripción sobre la caja Carter 1k.

120. Por ejemplo J.R. Harris, *AcOr* (C) 36 (1974) 11-15.

121. M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 165.

mujer cuyo nombre fue borrado para permitir la inclusión de un nuevo cartucho: Merytatón. La esquina superior derecha de la estela contendría entonces, en su última fase y definitiva, los siguientes elementos: dos cartuchos a la derecha del disco solar con rayos para los nombres dogmáticos del dios Atón, a la derecha de los cuales aparecerían otros cuatro cartuchos (los dos de la izquierda para Ajenatón y los dos de la derecha para el rey Neferneferuatón). Con esta modificación Merytatón, *alias* Anj(et)jeperura... Neferneferuatón..., eliminaría el nombre de su madre, ya fallecida, para vincularse a su difunto padre con el objetivo de legitimar su derecho a llevar las coronas de las Dos Tierras. Su hermana pequeña Anjesenpaatón, cuyo nombre no había sufrido ningún tipo de alteración durante la segunda fase de grabado de la estela, ocuparía ahora el papel y la función ritual de hija primogénita del rey, rol antaño desempeñado por Merytatón¹²².

De hecho, un documento que permitiría reforzar la hipótesis de que durante el reinado de Neferneferuatón Anjesenpaatón ocupó el puesto anteriormente ostentado por su hermana Merytatón como hija primogénita del rey es el bloque 826-VIII¹²³, un *talatat* encontrado en Hermópolis Magna (el-Ashmunein) reutilizado como relleno de un pilono de Ramsés II¹²⁴. En este bloque también se puede observar cómo el cartucho conteniendo el *nomen* de Neferneferuatón es seguido por el nombre de la princesa [*nh-s*]-*n-p3-itn* –calificada de *s3t-nsw(t) n ht=f*–, lo que confirma que durante el reinado de este monarca el papel de hija primogénita del rey fue ocupado por Anjesenpaatón y no por Merytatón, incluso aunque ésta seguía viva, como muestran las cajas Carter 1k y 79+574.

Por lo que se refiere a la iconografía que presenta la estela UC 410+Cairo JE 64959, ésta es muy difícil de reconstruir dados los escasos restos que se conservan. Parece incuestionable que cuatro personas, al menos, fueron representadas sobre la estela, dos a la derecha del disco solar y dos a su izquierda. Sin embargo, el principal problema es saber quiénes eran las personas representadas, problema tanto más difícil de resolver cuanto que no se ha conservado nada de las inscripciones que debieron de figurar en su momento a la izquierda del disco solar. Por otra parte, tampoco se sabe si la modificación de los nombres sobre la esquina superior derecha del documento estuvo acompañada de una modificación de la iconografía de la misma o no.

J.P. Allen defendió a finales de los años ochenta¹²⁵ que las cuatro personas representadas en la primera fase de grabado de la estela fueron Ajenatón, Nefertiti, Merytatón y Anjesenpaatón, es decir, las (¿únicas?) cuatro personas que aparecían nombradas sobre la misma en un principio. Por lo que se refiere a la distribución de las figuras de estos personajes de la familia real sobre ella, Allen propuso dos posibilidades: 1) Ajenatón y Nefertiti sobre el lado izquierdo del documento y sus dos hijas sobre el derecho; o 2) Ajenatón y Nefertiti uno enfrente del otro y cada uno seguido por una de sus hijas. Allen se decantaba por la segunda opción, y estimaba más probable que sobre el lado izquierdo hubiese sido representado Ajenatón seguido por su hija Merytatón y sobre el derecho Anjesenpaatón siguiendo a su madre Nefertiti.

122. J.P. Allen, *JARCE* 25 (1988) 120; M. Gabolde, *BSEG* 14 (1990) 45; *id.*, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 165.

123. R. Krauss, *Das Ende der Amarnazeit*, p. 94; J.P. Allen, *JARCE* 25 (1988) 120, n. 20; M. Gabolde, *BSEG* 14 (1990) 45; *id.*, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 165.

124. Una propuesta de reconstrucción de las inscripciones presentes sobre este *talatat* se encontrará en M. Gabolde, *BSEG* 14 (1990) 45.

125. J.P. Allen, *JARCE* 25 (1988) 120.

La mayoría de los investigadores ha seguido a Allen en lo que a la identidad de los personajes se refiere, proponiendo sólo variantes al posible ordenamiento de los mismos¹²⁶. No obstante, recientemente, D. Laboury ha propuesto¹²⁷ una nueva reconstrucción de la iconografía de este documento. Tomando en consideración el hecho de que la titulación de Ajenatón sobre la esquina superior derecha presenta una orientación ←↓, este egiptólogo concluye que dicha orientación «impose la présence, à un moment donné au moins et sans doute en tout cas dans l'état final du monument, d'une figure du roi représenté dans la même direction». Dado que, según Laboury, resulta impensable que Ajenatón se rindiera homenaje a sí mismo, el investigador belga concluye que lo más lógico es suponer que lo que se representó en un principio sobre este documento fue una escena de devoción funeraria de Ajenatón «et les survivants de sa famille» (Nefertiti, Merytatón y Anjesenpaatón) hacia los padres del primero, Amenhotep III (que aparecería sentado en la parte izquierda de la estela) y Tiye (de pie tras su marido). Posteriormente, una vez convertida en el rey Neferneferuatón, Merytatón haría adaptar su figura y sus títulos a la nueva situación¹²⁸. Para hacer verosímil esta reconstrucción, Laboury añade que: «la stèle aurait alors été plus large que sur la restitution illustrée à la fig. 6 – 5, avec un disque solaire bien centré au milieu de la composition, suivant l'usage, baignant de ses rayons tant Akhenaton que son père, Amenhotep III». Por sugerente que puede resultar la propuesta de reconstrucción de este egiptólogo, su hipótesis, aunque posible, me parece altamente especulativa teniendo en cuenta que de los escasos restos que han sobrevivido de este monumento sólo se puede deducir, a mi modo de ver, que cuatro personas fueron representadas y no seis, como sugiere este estudioso.

Para concluir este breve análisis de la estela UC 410+Cairo JE 64959, diré que, en mi opinión, la reconstrucción más probable de la iconografía inicial de la estela sería: en la parte izquierda estarían representados Ajenatón (sentado) y, tras él, su madre Tiye (de pie)¹²⁹, ambos difuntos; mientras que en la derecha aparecerían, en ademán de adoración, Nefertiti seguida por Merytatón. Es decir, según esta hipótesis, tres de los personajes mentados inicialmente en las inscripciones conservadas habrían sido representados (Ajenatón, Nefertiti y Merytatón), uno de los nombrados no habría sido figurado (Anjesenpaatón)¹³⁰ y la figura de uno no nombrado (Tiye) aparecería en el

126. M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 163, por ejemplo, afirma que los dos personajes de la izquierda son, «sans aucun doute», Ajenatón (sentado) seguido de Nefertiti (de pie), mientras que los de la derecha son Merytatón seguida por su hermana pequeña Anjesenpaatón. En un trabajo anterior, sin embargo, este investigador propuso una reconstrucción muy diferente de la iconografía de esta estela: M. Gabolde, *BSEG* 14 (1990) 46, fig. 10.

127. D. Laboury, *Akhenaton*, p. 442, n. 708. Martin, "The Co-Regency Stela University College London 410", pp. 347-350 y 352, reconstruye la escena representada en esta estela de una forma similar a Laboury, con la salvedad de que sobre el lado derecho sitúa sólo tres personajes y no cuatro: Ajenatón, Nefertiti y Merytatón.

128. Por su parte, W.J. Murnane, *Ancient Egyptian Coregencies*. Chicago 1977, p. 174, ha propuesto que, en su fase definitiva, en la estela aparecerían representadas dos parejas, una enfrente de la otra, bajo los rayos del disco solar (si bien no llega a especificar cuál estaría a un lado y cuál al otro): Ajenatón–Nefertiti y Smenjkara (*sic*)–Merytatón.

129. Habitualmente se ha defendido que la figura representada originalmente en la parte más a la izquierda de la estela sería Nefertiti. Mas, como señala M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 164, quien postula que la figura que se encontraba de pie detrás de Ajenatón era sin ninguna duda esta reina, «l'attitude de Nefertiti (...) est inhabituelle et il n'existe pas d'autre scène où Akhenaton assis est suivi de la reine debout». Por su parte, G.Th. Martin, "The Co-Regency Stela University College London 410", p. 353, apunta que «such a problem does not arise if the figure is identified as Queen Tiy. She is shown, to mention but one example, standing behind the seated Amenophis III in scenes in the tomb of Kheruef».

130. Hay que señalar que no es ni mucho menos seguro que el nombre de Anjesenpaatón fuese inscrito sobre esta estela antes de las alteraciones que finalizaron con el añadido del nombre del rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... Si finalmente se demostrase que aquel nombre fue añadido durante la última fase de trabajo, la reconstrucción aquí propuesta se vería notablemente reforzada.

extremo izquierdo de la composición. Creo que esta reconstrucción es la única que permitiría que, tras su confección inicial, se pudiesen borrar los nombres de dos mujeres (de una gran esposa real y de la hija primogénita de la pareja reinante) sobre la esquina superior derecha de la misma y colocar en su lugar el nombre de una reina-faraón sin que resultara chocante para los egipcios de finales del siglo XIV a.C. Asimismo, esta propuesta resuelve varios problemas. Por un lado, dado que Ajenatón ya estaría muerto cuando se realizaron en un primer momento las escenas, no podría verse en el subsiguiente añadido de los cartuchos del rey Neferneferuatón un prueba en favor de una corregencia entre estos dos monarcas (corregencia¹³¹ para la que, por otra parte, no hay ninguna prueba concluyente)¹³². Por otro, cuando las inscripciones de la parte superior derecha fueron alteradas para añadir el nombre del rey Neferneferuatón, no sería necesario hacer ninguna modificación en la iconografía del monumento, pues bajo el lugar en el que ahora se encontraban los cartuchos del nuevo rey habrían sido representados en origen una mujer adulta y una niña; después de la modificación de los nombres presentes sobre la estela, la mujer representaría a la

131. Quizás una de las pruebas más sólidas en favor de esta corregencia serían las escenas que en su día se encontraban en la puerta de entrada al Palacio de la Ribera Norte de *3ht-itn*, en las que aparecen dos reyes (el segundo, de menor tamaño, claramente femenino) tocados con la corona *hprš* y nombrados como Neferjeperura-waenra Ajenatón y Anjjeperura-meryneferjeperura Neferneferuatón-ajeteh(y)es (para una reconstrucción del aspecto original de esta escena, *vid.* M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, lám. XXIIb). Sin embargo, en mi opinión, estas escenas pudieron muy bien ser mandadas a realizar por el rey Neferneferuatón con el objetivo de reforzar su legitimidad al trono (interpretación que ya se ha propuesto *supra* como explicación del añadido de sus cartuchos sobre la estela UC 410+Cairo JE 64959 tiempo después de que ésta hubiese sido finalizada). De hecho, un indicio muestra claramente, a mi juicio, que Ajenatón ya había fallecido cuando las escenas se realizaron: el epíteto vinculado al *nomen* de la reina-faraón, *3ht-n-h(y)=s*, epíteto de marcado carácter osiriano que definía a la diosa Isis como «útil/eficaz» para su difunto hermano y esposo Osiris (*ibid.*, pp. 156-157). Asimismo, una evidencia un tanto desconcertante que ha venido recientemente a sumarse al debate de la posible corregencia a finales del reinado de Ajenatón es la impresión de sello conservada en Berlín ÄM 21331. En ella aparecen tres personajes bajo un disco solar representado lanzando sus rayos y flanqueado por dos cartuchos con sus inscripciones muy destruidas: a la derecha un personaje sentado (al que el editor de la pieza identifica con Ajenatón: E.L. Ertman, “Is Berlin Seal ÄM 21331 Visual Evidence for a Young Amarna Coregent?”, *KMT* 27/3 (2016) 27-28) tocado con lo que parece una peluca redonda típica –si bien para personajes femeninos– de los relieves amárnicos que lleva en su regazo a un individuo aparentemente más joven (quizás un niño), en cuya cabeza aparece el *hprš*, y que parece ser la figura más importante representada en la pieza, pues se encuentra justo debajo de los rayos del disco solar; a la izquierda de estos dos personajes aparece una figura estante, de menor tamaño que aquélla que se encuentra sentada, llevando también el *hprš* (en opinión de *ibid.* 27-28, se trataría de Nefertiti). Según este investigador (*ibid.* 28-29), esta impresión de sello sería una prueba de la existencia de una corregencia al final del reinado de Ajenatón, mas, a mi modo de ver, dicho sello podría igualmente ser considerado (como, *inter alia*, los relieves de la puerta de entrada al Palacio de la Ribera Norte y la estela UC 410+Cairo JE 64959) como un nuevo intento del rey Neferneferuatón de legitimarse vinculándose a Ajenatón, si bien parece que en este documento también se decidió representar a la progenitora de la reina-faraón, Nefertiti. Este carácter legitimista de la pieza parece demostrado por el hecho de que la supuesta figura de Neferneferuatón ostente la posición de honor, algo que opino no habría ocurrido si este monarca apareciera representado como corregente de su padre, comoquiera que en dicho caso éste sería el corregente principal (o, en terminología anglosajona, *senior*) y habría debido ser la figura de mayor importancia en el documento.

132. La aparición del cartucho de Ajenatón, en lugar del de su sucesor –como sería lógico si aquél ya había muerto cuando ésta se confeccionó–, sobre la parte superior derecha de la estela podría explicarse, en mi opinión, de dos maneras: o bien la estela se empezó a hacer en vida del propio Ajenatón (es decir, muy a finales de su reinado), esculpiéndose en esa fase los nombres de ese monarca, su gran esposa real y dos de sus hijas sobre la parte superior derecha, y al poco tiempo éste falleció, obligando a adaptar la iconografía de la misma (aún no realizada) a las nuevas circunstancias; o bien, más probablemente, la primera fase de trabajo sobre la estela se realizó inmediatamente tras la muerte de Ajenatón pero en un periodo de tiempo en el que no había rey sobre el trono de Egipto, hecho confirmado por los documentos hititas que narran las negociaciones diplomáticas entre Dajamunzu y Shuppiluliuma.

reina-faraón Neferneferuatón y la niña a la princesa Anjesenpaatón, que cumpliría el papel, como hija primogénita, de complemento femenino del soberano.

2.2.2. Las láminas circulares halladas en la KV62

A finales de los años noventa del pasado siglo, M. Gabolde vio en una serie de láminas circulares de oro (objetos Carter n° 46gg) halladas en la tumba de Tutankamón (KV62) y conservadas actualmente en el Museo de El Cairo una prueba más en favor de la identificación del rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... con Merytatón¹³³. En el interior de estas pequeñas láminas hay dos cartuchos: en el de la izquierda puede leerse *nh-hprw-R^c* y en el de la derecha *Mr(y)-itn* + el signo B1 como determinativo. Tomando en consideración otras tres láminas similares¹³⁴ –pero que contienen en un cartucho el *praenomen* *nh-hprw-R^c mr(y) itn* y en el otro el *nomen* *Nfr-nfrw-itn hq3*–, Gabolde llegó a la conclusión de que «forcé est d’admettre que le *praenomen* *Ânhkheperourê-Meryaton* des rondelles de Kansas City et Edimbourg n’est probablement, dans l’exemple qui occupe ici, qu’une variante du seul *Ankhheperourê* des pastilles du Caire, et que le *nomen* *Meryaton* peut désigner le même personnage que le « roi » *Neferneferouaton-Heqa* dont le *praenomen* est *Ânhkheperourê*... *Neferneferouaton*... qui, en outre, considérait *Akhenaton* comme son « époux ». Le « roi » *Meryaton* est donc bien une femme et l’« épithète » qui lui sert de *nomen* sur les objets du Caire doit alors se lire *Mery(t)aton*»¹³⁵. Por sugerente que pueda resultar esta hipótesis, considero que es excesivamente forzada y, lo que es más importante, difícil de aceptar teniendo en cuenta la premisa que se ha defendido a lo largo de todo este trabajo –y que el propio Gabolde defiende– de que el nombre de coronación *nh-hprw-R^c* siempre aparece acompañado de un epíteto cuando se refiere al rey *Neferneferuatón*¹³⁶. Por ello, considero que lo más probable es que en las láminas de oro Carter 46gg se nombre a la gran esposa real *Mery(t)atón* y a su marido el rey *Anjjeperura Smenj-kara-dy-eser-jeperu*.

2.2.3. Las cajas Carter n°s 1k y 79+574

Si bien parece, teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, que lo más probable es que haya que identificar al rey *Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... con Merytatón*, hay dos documentos cuya existencia hace que muchos egiptólogos se nieguen a aceptar dicha equiparación: las cajas Carter n°s 1k y 79+574, encontradas en la KV62. Sobre la tapa de la caja Carter 79+574 aparece la siguiente inscripción:



nswt bity nb t3wy nh-hprw-R^c mr(y) Nfr-hprw-R^c s3 R^c n ht=f mr(y)=f nb n h3st nb Nfr-nfrw-itn mr(y) W^c-n-R^c hmt-nsw(t) wrt mr(y)t=f hnwt šm^cw mh^cw nbt t3wy Mr(y)t-itn nh.ti dt

133. M. Gabolde, *D’Akhenaton à Toutânkhamon*, pp. 157-161.

134. Dos se conservan en el Nelson and Atkins Museum of Art de Kansas City (n°s de inv. 67-21 y 5-6) y la tercera en el Royal Scottish Museum de Edimburgo (n° de inv. 1959.451).

135. M. Gabolde, *D’Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 160.

136. Como se verá más adelante, la única excepción a esta regla aparece, en mi opinión y por razones muy especiales, en el grafito de la TT139.

“El Rey Dual, señor de las Dos Tierras, Anjjeperura-meryneferjeperura, el Hijo de Ra de su cuerpo, su amado, señor de toda tierra extranjera, Neferneferuatón-merywaenra; la gran esposa real, su amada, señora del Alto y del Bajo Egipto y señora de las Dos Tierras, Merytatón, que ella viva por la eternidad-*dt*.”

Como puede verse, en esta inscripción aparece el *nomen* del rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... seguido directamente (sin ninguna fórmula de carácter desiderativo entre ellos) por el nombre de la gran esposa real Merytatón dentro de un cartucho. Las inscripciones sobre este objeto fueron modificadas en la Antigüedad, siendo sustituidos los dos cartuchos de Neferneferuatón por los nombres de coronación y de hijo de Ra de Tutanjamón y el nombre de Merytatón por el de la *hmt-nswt wrt* de este último soberano, Anjesenamón.

Por lo que se refiere a la caja Carter 1k, ésta lleva escrito sobre su tapa el siguiente texto:



nswt bity ḥnh m m3ḥt nb t3wy Nfr-ḥprw-Rḥ Wḥ-n-Rḥ s3 Rḥ ḥnh m m3ḥt nb ḥw 3ḥ-n-itn 3 m ḥ(w)=f nswt bity nb t3wy ḥnh-ḥprw-Rḥ mr(y) Nfr-ḥprw-Rḥ s3 Rḥ nb ḥw Nfr-nfrw-itn mr(y) Wḥ-n-Rḥ ḥmt-nsw(t) wrt Mr(y)t-itn ḥnh.ti d[t] [nhh]

“El Rey Dual, aquél que vive en *maat*, señor de las Dos Tierras, Neferjeperura-waenra, el Hijo de Ra, aquél que vive en *maat*, el señor de las apariciones/coronas, Ajenatón, grande en su tiempo de vida; el Rey Dual, señor de las Dos Tierras, Anjjeperura-meryneferjeperura, el Hijo de Ra, señor de las apariciones/coronas, Neferneferuatón-merywaenra; la gran esposa real Merytatón, que viva por la eternidad-*dt* [y la eternidad-*nhh*].”

La opinión de los estudiosos se ha dividido tradicionalmente entre aquéllos que postulan que el título de «gran esposa real» que lleva Merytatón sobre estas dos inscripciones aludiría a Ajenatón¹³⁷ y los que defienden¹³⁸ que podría ser un recuerdo de la posición que había ocupado junto a Smenjkara (si éste fue corregente de Ajenatón y murió antes de su 17º año de reinado) o indicar que era esposa de su padre, de su madre (entendiendo que el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... es Nefertiti) o de ambos¹³⁹.

Una explicación muy convincente de estas inscripciones la ha ofrecido M. Gabolde. Este investigador considera que el estativo *ḥnh.ti* tras el nombre de la gran esposa real Merytatón en la inscripción de las cajas Carter 1k y 79+574 no sólo serviría como fórmula desiderativa de esta

137. R. Harris, *AcOr* (C) 36 (1974) 15. Sin embargo, en mi opinión, esta interpretación entra, aparentemente, en contradicción con el testimonio de la caja Carter 79+574.

138. A. Dodson, *Amarna Sunset*, p. 38; *id.*, *KMT* 20/3 (2009) 48; e *id.*, “Amarna Sunset: the late-Amarna succession revisited”, p. 33.

139. Algunos investigadores, como G. Robins, “*hmt nswt wrt Meritaton*”, *GM* 52 (1981) 79, consideran que la aparición del nombre de Merytatón (con el título de *hmt-nsw(t) wrt*) junto al del rey Neferneferuatón sobre estos dos documentos podría deberse no tanto a que la primera se hubiera convertido en la gran esposa real de la reina-faraón una vez ésta accedió al trono como a que ese título lo recibió la primogénita de Ajenatón al casarse con su padre y lo mantuvo, como era habitual, hasta su muerte, cumpliendo junto al nuevo rey femenino las funciones rituales que ese título conllevaba.

dama sino también del rey Anjjeperura-meryneferjeperura Neferneferuatón-merywaenra –habida cuenta de la ausencia de la fórmula *di(.w) ḥnh* tras el nombre de este monarca, mientras que tras la titulación de Ajenatón sí que aparece su epíteto característico de *3-m-ḥw=f* «grande en su tiempo de vida»–, proponiendo, por tanto, que ésta sería una prueba más a favor de la identificación del rey Neferneferuatón con la hija primogénita de Ajenatón y Nefertiti¹⁴⁰.

Esta sugerencia no ha sido aceptada por casi ningún investigador¹⁴¹ dado lo aparentemente forzada que es. W.J. Murnane, por ejemplo, ha desacreditado esta deducción del egiptólogo galo trayendo a colación una inscripción que sirve de acotación a una escena en la que aparecen Ajenatón y Nefertiti dentro de su palanquín en la tumba de Huya en Amarna (TA1)¹⁴². Esta inscripción reza como sigue:

*ḥi nswt bity [Nfr]-ḥpr[w]-R^c W^c-n-[R^c] ḥmt-nswt wrt Nfr-[nfrw]-itn Nfr[t]-iy.[ti] ḥnh.ti dt nhḥ*¹⁴³

“aparición del Rey Dual Neferjeperura-waenra y de la gran esposa real Neferneferuatón-Nefertiti, que ella viva por la eternidad-*dt* y la eternidad-*nhḥ*”.

Como se habrá observado, en esta inscripción se nombra directamente a la gran esposa real Nefertiti tras el rey Ajenatón sin que el nombre de éste lleve ningún tipo de epíteto ni sea seguido por una fórmula de carácter desiderativo. Si se aplicara a esta inscripción de la tumba de Huya la misma lógica que Gabolde usa para proponer su hipótesis sobre aquella presente sobre las cajas Carter 1k y 79+574, tendríamos, como señala Murnane, que Ajenatón y Nefertiti son la misma persona, hecho a todas luces imposible. La explicación que ofrece Murnane a la ausencia de epítetos/fórmulas de carácter desiderativo tras el *praenomen* de Ajenatón en la inscripción de la tumba de Huya y tras el nombre de hijo de Ra Neferneferuatón en las cajas Carter 1k y 79+574 es la falta de espacio sobre estas superficies. Si bien esa explicación es posible en lo que concierne a la tumba de Huya (inscripción cuyo carácter es, por lo que sé, único dentro del *corpus* de textos amárnicos), me parece más difícil de sostener para las inscripciones de las cajas halladas en la tumba de Tutanjamón, especialmente en el caso de la caja Carter 79+574. El hecho de que el mismo fenómeno se repita en dos documentos análogos en referencia a los mismos personajes parece desacreditar esa posibilidad, mucho más si se tiene en cuenta que la ausencia del epíteto *di(.w) ḥnh* tras el *nomen* de Neferneferuatón en la caja Carter 79+574 no puede explicarse como resultado de la falta de espacio, pues, si ése fuera el caso, resultaría incomprensible que el cartucho de Merytatón aparezca precedido de hasta cuatro títulos/epítetos (*ḥmt-nsw(t) wrt mr(y)t=f ḥnwt šm^cw mḥw nbt t3wy*) en vez de sólo por el de *ḥmt-nswt wrt*, como sucede en el caso de la caja Carter 1k.

Por otra parte, es innegable que si sólo nos hubiese llegado la inscripción de una de estas cajas se podría pensar perfectamente que Merytatón fue gran esposa real también de Neferneferuatón. No obstante, si se rechaza la identificación de Merytatón con el rey Neferneferuatón y se postula, en cambio, que ésta fue la gran esposa real de su madre convertida en rey, ¿no resulta extraño que un monarca (Neferneferuatón) que no dudó en mostrarse en reiteradas ocasiones a lo largo de su breve

140. M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 179.

141. Una excepción notable es D. Laboury, *Akhénaton*, pp. 336-337.

142. W.J. Murnane, “The End of the Amarna Period Once Again”, *OLZ* 96 (2001) 18.

143. Transliteración a partir de *ibid.*

reinado, tanto mediante la iconografía¹⁴⁴ como en los epítetos asociados a sus nombres de cartucho, como una mujer tuviera una gran esposa real? Y ¿no es contradictorio que un rey que se define como «amada» de Ajenatón y «eficaz para su esposo» fuera a su vez esposo de otra mujer, en este caso Merytatón?

Por todo ello, y a pesar de los argumentos en contra, considero que la interpretación de Gabolde de las inscripciones de las cajas Carter 1k y 79+574 es la más satisfactoria.

Por lo que se refiere a qué motivo llevó al rey Neferneferuatón a poner su nombre como monarca y como gran esposa real sobre la tapa de una caja (Carter 1k) junto a los dos cartuchos de su difunto padre, éste podría ser, al igual que ya se ha visto en otros documentos, el deseo que tenía este soberano de legitimar su posición como faraón mediante su asociación con su progenitor. Sin embargo, si su único objetivo era reforzar sus derechos a la corona era innecesario, aparentemente, añadir su título de gran esposa real y su nombre de nacimiento. Por tanto, el motivo que llevó a añadir el nombre de Merytatón junto al del rey dual Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... no puede ser explicado con certeza. Quizás se pretendía mostrar que la legitimidad del nuevo faraón no se debía al hecho de ser hija de su regio progenitor sino a haber sido su gran esposa real (explicación compatible tanto con la inscripción de la caja 1k como con la de la 79+574)¹⁴⁵, o tal vez sólo refleja el deseo personal (sin motivaciones políticas) de la reina-faraón de que sobre algunos objetos se mostrase su evolución desde *hmt-nswt wrt* de su difunto padre y de su medio hermano (Smenjkara) a rey de Egipto. No obstante, nunca sabremos cuál de las dos respuestas es la correcta –si es que lo es alguna.

En definitiva, como concluye Gabolde, «l'explication peut paraître tendancieuse, mais quelle que soit l'identification que l'on propose pour le roi Ânkhheperourê-Meryneferkheperourê Neferneferouaton-Meryouânêrê, la composition de l'inscription de la boîte Carter 1k reste insolite et son interprétation demeure délicate»¹⁴⁶.

2.2.4. La iconografía del rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...

Un último refuerzo aportado por las fuentes contemporáneas a la identificación que se propone en este trabajo entre Merytatón y el rey Neferneferuatón se encuentra en la iconografía. Por algún motivo difícil de comprender, esta fuente ha sido generalmente pasada por alto por los estudiosos de la problemática que se trata en estas páginas. Dos excepciones a esa regla la constituyen M. Gabolde y D. Laboury. Ambos investigadores han publicado sendos artículos dedicados a la iconografía que caracteriza las representaciones del rey Neferneferuatón¹⁴⁷. Basándose en una serie de retratos que estos egiptólogos reconocen, acertadamente en mi opinión, como de Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... (algunas efigies en yeso halladas en el taller del escultor Thutmose en Amarna, una serie de piezas usurpadas por Tutanjamón y descubiertas formando parte de su ajuar funerario, y, finalmente, un grupo de piezas estatuarias desprovistas de su contexto de origen), los dos autores han llegado a la misma conclusión¹⁴⁸: la iconografía que presentan los supuestos –aunque muy probables– retratos de este monarca se diferencia claramente de aquella

144. Objeto Carter n° 289b (Museo de El Cairo, JE 60714) = una de las dos estatuas sobre un guepardo de la tumba de Tutanjamón.

145. M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 211.

146. *Ibid.*, p. 179.

147. M. Gabolde, "Le portrait d'une reine pharaon", en *Akhénaton et l'époque amarnienne*. París 2005, pp. 261-272.; D. Laboury, "Mise au point sur l'iconographie de Néfernéférouaton", pp. 711-722.

148. *Ibid.*, p. 268; *ibid.*, p. 714, n. 14.

que caracteriza a todas las representaciones de Nefertiti¹⁴⁹. La cara de la reina-faraón es más redonda, o cuadrangular, (frente a la de Nefertiti, que tiene una forma más bien triangular), presenta una nariz más gruesa y unos pómulos más carnosos que la del «Busto de Berlín» de Nefertiti¹⁵⁰, y, en definitiva, su cara se asemeja más a la de una adolescente de corta edad que a la de una mujer en la treintena. Por otra lado, el parecido de los supuestos retratos del rey Anj(et)jepertura... Neferneferuatón... con algunos bustos de princesas amárnicas¹⁵¹ es asombroso (fig. 4).

D. Laboury ha profundizado todavía más en el estudio de los supuestos retratos de esta reina-faraón y ha podido establecer una evolución en sus referentes políticos¹⁵². Si bien en un primer momento esta soberana muestra unos rasgos que parecen una combinación de aquéllos que caracterizaban la representación de los rostros de Ajenatón y Nefertiti, en las obras más recientes –según Laboury, aquéllas halladas en el ajuar funerario de la KV62– «présente une structure faciale légèrement mais systématiquement plus quadrangulaire (c'est-à-dire qui s'inscrit, de face, davantage dans un carré et non plus dans une forme en triangle sur pointe), avec des joues plus rondes et surtout un menton moins saillant. Sans créer de véritable rupture avec la physionomie précédente, l'effet ainsi produit estompe la ressemblance avec le faciès caractéristiquement allongé d'Akhénaton, au profit d'un visage qui n'est pas sans évoquer la forme générale et les proportions de celui qui est prêté à Amenhotep III»¹⁵³, es decir, al igual que en otros documentos (grafito de Pawah y ajuar funerario), también en la iconografía parece verse una vuelta a finales del reinado de Neferneferuatón a la ortodoxia político-religiosa preatoniana. No obstante, como señala Laboury¹⁵⁴, la evolución fisionómica en el retrato de Neferneferuatón, así como el inicio del regreso a la ortodoxia que también muestran otros documentos, no supuso, como lo certifican las inscripciones originales sobre los ataúdes canópicos de esta soberana posteriormente usurpados por Tutanjamón, el abandono de epítetos como *mr(y) W^c-n-R^c q 3ht-n-h(y)=s*, lo que confirma mi idea¹⁵⁵ de que no se pueden extraer conclusiones cronológicas del uso o no de uno de estos epítetos dentro de los cartuchos de este rey.

Un apoyo a esta identificación de Merytatón con el rey Neferneferuatón a través de los supuestos retratos que nos han llegado de este último ha sido hallado recientemente en Tell el-Borg¹⁵⁶. Este asentamiento, ubicado a 5 km al este de Tell el-Hebua II (noroeste de la península del

149. Ignorando las conclusiones de los estudios de Gabolde y Laboury al respecto de la iconografía del rey Neferneferuatón, J.A. Belmonte, *Pirámides, templos y estrellas*, p. 367, fig. 9.7; e *id.*, *Anthropological Notebooks* 19 (Supplement) (2013) 425, fig. 3, defiende que la estatua con pechos femeninos que se encontró sobre un guepardo en la tumba de Tutanjamón (Objeto Carter n° 289b = Museo de El Cairo, JE 60714) presenta unos rasgos faciales muy similares –hecho muy cuestionable– a los del famoso busto de Nefertiti, por lo que es probable, en su opinión, que ambas obras representen a la misma persona o a «dos parientes muy cercanos».

150. AMP 21300.

151. Como, por ejemplo, con el busto n° de inv. 14.715 del Musée du Louvre.

152. D. Laboury, “Mise au point sur l’iconographie de Néfernéféroaton”, pp. 719-720; *id.*, *Akhénaton*, pp. 344-345.

153. *Ibid.*, p. 345.

154. D. Laboury, “Mise au point sur l’iconographie de Néfernéféroaton”, p. 720, n. 35.

155. *Vid.* n. 26 *supra*.

156. Para una síntesis de los resultados obtenidos por la misión arqueológica dirigida por J.K. Hoffmeier en este yacimiento, *vid.* J.K. Hoffmeier, *Akhenaten*, pp. 177-192, con referencias.

Sinaí), ha aportado abundante documentación de finales de la XVIII dinastía, especialmente del Periodo de Amarna¹⁵⁷.

En el Campo VI, Área I, Cuadrado BB-II, de Tell el-Borg, el equipo dirigido por J.K. Hoffmeier encontró durante la campaña de 2007 un fragmento de relieve¹⁵⁸ de 8 cm de ancho por 4 cm de alto en el que estaba representada la boca, oreja izquierda y parte de la corona –posiblemente la *h3t*¹⁵⁹– de un rey. Dado que el estilo de este relieve lo sitúa dentro del arte atoniano, que no se parece a la mayoría de las imágenes que se han conservado de Ajenatón en huecorrelieve y que se han encontrado impresiones de sello sobre asas de ánforas en ese mismo yacimiento conteniendo los nombres en cartucho *nh-hprw-R^c mr(y) W^c-n-R^c*¹⁶⁰ y *Nfr-nfrw-itn 3ht-n-h(y)=s*¹⁶¹, E.L. Ertman y J.K. Hoffmeier proponen que el monarca representado en este fragmento de relieve podría ser Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...¹⁶² Asimismo, estos dos egiptólogos han podido determinar, tras un minucioso análisis iconográfico de los restos preservados sobre este fragmento de relieve, que su estilo encaja mucho mejor con el de los retratos de las princesas amárnicas que con el de Nefertiti¹⁶³. Si eso fuese cierto, tendríamos aquí una nueva prueba en favor de la identificación de la reina-faraón Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... con una de las hijas de Ajenatón y Nefertiti, con toda seguridad Merytatón.

En definitiva, el estudio de aquéllos retratos que con gran probabilidad representan a Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... parece confirmar que esta reina-faraón fue, antes de su acceso al trono, una princesa hija de Ajenatón y Nefertiti. De las princesas que sobrevivieron a Ajenatón (con seguridad Merytatón y Anjesenpaatón), la mejor candidata para ser identificada con el rey Neferneferuatón es sin duda (como muestra toda la documentación presentada en las páginas anteriores) Merytatón. Por otra parte, siempre se podría suponer que, por algún motivo que no podemos precisar, Nefertiti, una vez convertida en rey dual, decidiera cambiar la forma en la que quería ser representada. Sin embargo, a mi entender, es difícil sostener, como hace Belmonte¹⁶⁴, que los retratos de Nefertiti son muy similares a aquéllos que supuestamente representan al rey Neferneferuatón.

2.2.5. La Aegyptiaca de Manetón

Una última fuente que podría reforzar esta identificación de Merytatón con Anj(et)jeperura... Neferneferuatón –si bien hay que ser extremadamente prudentes en su uso debido a la gran

157. De esta época se han documentado los *praenomina* o *nomina*, o ambas cosas, de los siguientes monarcas: Ajenatón, Neferneferuatón, Tutanjamón, Ay y Horemheb. Para los documentos encontrados sobre el lugar con el nombre de estos soberanos, *vid.* J.K. Hoffmeier y J. Van Dijk, *JEA* 96 (2010), *passim*.

158. TBO 0877. Un foto y un dibujo de este fragmento de relieve se encontrarán en E.L. Ertman y J.K. Hoffmeier, “A New Fragmentary Relief of King Ankhkheperure from Tell el-Borg (Sinai)?”, *JEA* 94 (2008) 296-297, figs. 1-2.

159. *Ibid.* 299.

160. TBO 0077 y TBO II 37.

161. TBO 0565.

162. E.L. Ertman y J.K. Hoffmeier, *JEA* 94 (2008) 301.

163. *Ibid.* 302. Hay que señalar, sin embargo, que en trabajos posteriores Hoffmeier, cuando trata sobre la identidad del rey Neferneferuatón, parece no tener ya en cuenta las conclusiones extraídas del análisis del fragmento de relieve TBO 0877: «The presents writers still think that Nefertiti herself cannot be dismissed as a posible candidate» (J.K. Hoffmeier y J. Van Dijk, *JEA* 96 (2010) 201); «It is more likely that her new name (= de Nefertiti), coupled with the epithet “who is beneficial to her husband,” signals the elevation of Nefertiti’s status to co-regent, “her husband” being Akhenaten» (J.K. Hoffmeier, *Akhenaten*, pp. 189-190).

164. J.A. Belmonte, *Pirámides, templos y estrellas*, p. 367, fig. 9.7; *id.*, *Anthropological Notebooks* 19 (Supplement) (2013) 425, fig. 3.

cantidad de errores e interpolaciones que presenta, así como a las contradicciones entre unos recensores y otros (*vid.* Tabla 1 *infra*)– es la *Aegyptiaca*¹⁶⁵ o *Aegyptiaca monumenta*¹⁶⁶ de Manetón. De esta obra, compuesta originalmente en tres volúmenes¹⁶⁷, sólo nos han llegado unos pocos fragmentos a través de los resúmenes o citas de la misma que hacen distintos autores grecorromanos en sus obras.

Un fragmento de la obra de Manetón, recogido, con pequeñas variaciones, por Flavio Josefo (en su obra *Contra Apión*) y por Teófilo (en *Contra Autólico*), es de especial interés en el marco de esta investigación¹⁶⁸:

“Seguidamente, (reinó) su hijo Oros, 36 años y 5 meses. Le sucedió su hija Acenqueres, que reinó 12 años y 1 mes. Después de ella, su hermano Ratotis, 9 años. Luego, su hijo Acenqueres, 12 años y 5 meses, A continuación, su hijo Acenqueres II, 12 años y 3 meses. Luego, su hijo Harmais, 4 años y 1 mes”^{169, 170}

“Oros, 36 años y 5 meses. Su hija [Acenqueres], 12 años y 1 mes. Tras ella, Ratotis, 9 años. Acenqueres, 12 años y 5 meses. Acenqueres (II), 12 años y 3 meses. Su hijo Harmais, 4 años y 1 mes.”¹⁷¹

Como puede observarse, ambos autores hablan de una Acenqueres (transcripción griega de *ḥḥ-ḥprw-R*) hija de su predecesor¹⁷² (Oros = Ajenatón¹⁷³) y sucesora de éste sobre el trono de Egipto. Aunque los años de reinado que se le atribuyen son sin duda excesivos, el hecho de que aún a comienzos del siglo III a.C. (fecha en la que Manetón redactó su obra para Ptolomeo II Filadelfo)

165. Nombre que le da Flavio Josefo (J. Jiménez Fernández y A. Jiménez Serrano, eds. y trads., *Historia de Egipto. Manetón*. Madrid 2008, p. 23, n. 37).

166. Nombre que le da Eusebio de Cesarea (*ibid.*, p. 23, n. 38).

167. *Ibid.*, p. 24.

168. La importancia de las recensiones de Manetón para ayudar a esclarecer la transición entre el reinado de Ajenatón y el de Tutanjamón ya ha sido señalada por R. Krauss, *Das Ende der Amarnazeit*.

169. *Ibid.*, pp. 223-231, ha explicado la confusión y las grandes inexactitudes que presenta la lista de reyes manetoniana para el final de la XVIII dinastía como el resultado de la mezcla de dos listas: una enumeraría a los faraones de Amarna seguidos por Horemheb y la otra colocaría a Horemheb (Oros) como el directo sucesor de Amenhotep III.

170. Flavio Josefo, *Contra Apión* I 15, 96-97. Trad. de J. Jiménez Fernández y A. Jiménez Serrano, *Manetón*, pp. 117-118.

171. Teófilo, *Contra Autólico* II, 20. Trad. de *ibid.*, pp. 120-121.

172. R. Krauss, *Das Ende der Amarnazeit*, pp. 44-45; *id.*, “Meritaten as Ruling Queen of Egypt”, p. 403; y J.A. Belmonte, *Pirámides, templos y estrellas*, p. 390, defienden que, mientras Flavio Josefo hace a Acenqueres hija de su predecesor, Teófilo la considera su hermana, hecho que, tras un examen por parte del autor de estas líneas de la versión griega del texto de este último escritor clásico, se ha demostrado erróneo: tanto Flavio Josefo como Teófilo se refieren a Acenqueres como hija de Oros. Recientemente, J.A. Belmonte, “Nefertiti rediviva”, p. 172, n. 24, ha planteado «la posibilidad de que el Akenkeres al que se le asigna el género femenino no fuese sino Akhenaton (una forma de mancillar su memoria), que habría sucedido a su padre Amenhotep III y habría sido sucedido bien por su hermano Semenkhkare o por su ‘hermana’, entendida como esposa, Neferneferuatón. Por supuesto, esta idea es meramente especulativa, como muchas de las que suelen surgir al usar a Manetón como referencia». No llego a entender por qué este investigador propone en esta nota al pie, supuestamente basándose en los epítomes de Manetón, la posibilidad de que Ajenatón fuera sucedido por su «hermana’, entendida como esposa» cuando un poco antes en esa misma nota agradece al autor de este artículo el haberle indicado el error que cometió en su trabajo de 2012 al afirmar que Teófilo, en su obra *Contra Apión*, decía que Acenqueres era hermana de Oros.

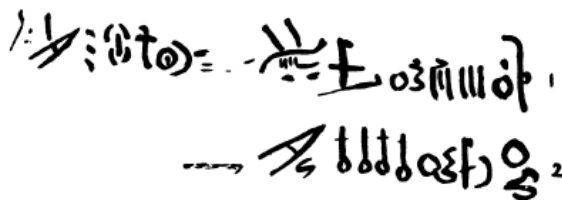
173. Algunos investigadores identifican a Oros con Horemheb, mientras otros –una minoría– ven en él a Amenhotep III.

se tuviera el recuerdo de que una mujer había subido al trono a la muerte de su padre no puede ser obviado sin más.

La referencia manetoniana, si bien bastante inexacta, parece encajar perfectamente con la reconstrucción histórica propuesta en este trabajo; a saber, que no mucho después de la muerte de Ajenatón y antes de que Tutanjamón fuera coronado rey Merytatón se convirtió en faraón bajo el nombre de Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...

2.2.6. La duración del reinado de Anj(et)jeperura... Neferneferuatón...

Un último aspecto que se debe mencionar al respecto del reinado de Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... es su duración. El único documento que nos ha llegado que permite hacernos un idea de cuánto duró el reinado de esta soberana es un grafito escrito en tinta sobre las paredes de la tumba de Païry –un contemporáneo de Amenhotep III– en la necrópolis tebana de Sheij Abd el-Qurna (TT139)¹⁷⁴. Este texto, redactado por Chay o Bachay, hermano del sacerdote *w^cb* y escriba de las ofrendas divinas de Amón en el templo de Anjjeperura en Tebas Pawah, es un interesante himno a Amón en el que se solicita la vuelta del dios tras el destierro al que lo había sometido Ajenatón y su dios, Atón. Sin embargo, lo que nos interesa aquí no es el himno en sí sino el encabezamiento del mismo, pues en él aparece el año de reinado del faraón en el que se redactó¹⁷⁵:



¹ | *h3t-sp 3 3bd 3 3ht 10 nswt bity [nb t3wy]*¹⁷⁶ *nh-hprw-R^c mr(y) [...]* ² | *s3 R^c Nfr-nfrw-itn mr(y) [...]*

“¹ | Año de reinado 3, tercer mes de la estación de *3ht*, día 10. El Rey Dual, [señor de las Dos Tierras], Anjjeperura-mery[...], ² | el Hijo de Ra Neferneferuatón-mery[...].”

Este texto nos informa de que el rey Neferneferuatón gobernó como mínimo tres años¹⁷⁷ y –teniendo en cuenta que el texto se escribió con el objetivo de ensalzar al dios Amón– de que en el momento de su redacción ya se había iniciado el regreso a la ortodoxia religiosa preatoniana, lo que no sorprende, pues, como ya se ha tenido ocasión de señalar, esta vuelta a la adoración del panteón politeísta tradicional también parece apreciarse en la segunda fase estilística que D. Laboury ha

174. Para el facsímil de esta inscripción hierática y su transcripción en jeroglíficos, *vid.* A.H. Gardiner, *JEA* 14 (1928) láms. V-VI. Una traducción reciente de este grafito se encontrará en W.J. Murnane, *Texts from the Amarna Period in Egypt*. Atlanta 1995, p. 208.

175. El facsímil hierático ha sido extraído de A.H. Gardiner, *JEA* 14 (1928) lám. V.

176. Fragmento reconstruido a partir de la transcripción jeroglífica de *ibid.*

177. Según el marco cronológico –*vid.* Tabla 2 *infra*– que se ha adoptado en este trabajo (en base a la información obtenida tras la reexcavación de la KV57, a dos fechas arqueoastronómicas y al texto hitita KUB XIX, 15+KBo L, 24), no se puede defender un reinado independiente (es decir, sin corregencia) de Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... superior a los tres años.

podido discernir en los supuestos retratos de esta soberana¹⁷⁸ y, en este caso sin ninguna duda, en el suntuoso ajuar funerario que ésta se hizo preparar para su entierro y que acabó siendo utilizado por Tutanjamón¹⁷⁹.

Un último aspecto que merece la pena señalarse de esta inscripción y que ha suscitado cierta controversia entre los especialistas es si el templo de Anjjeperura (*praenomen* sin epíteto) alude a un templo edificado en Tebas durante el reinado de Smenjkara o, por el contrario, fue obra de Neferneferuatón. A pesar de que a lo largo de este trabajo se ha defendido la idea de que cuando el nombre de rey dual *‘nh-ḥprw-R^c* aparece sin epítetos siempre hace referencia a Smenjkara y de que cuando va acompañado de ellos nombra a Neferneferuatón, estimo que la única excepción a esta regla se encuentra en el grafito de la TT139¹⁸⁰. En mi opinión, dado que en el encabezamiento del texto se dice que éste está fechado en el año 3 de *‘nh-ḥprw-R^c mr(y) [...] Nfr-nfrw-itn mr(y) [...]*, Chay no debió de considerar necesario añadir ningún epíteto tras el *praenomen* Anjjeperura cuando mencionaba su templo, ya que cualquier egipcio habría entendido que, teniendo en cuenta el co(n)texto de la inscripción, el propietario de dicho centro religioso era el rey Neferneferuatón¹⁸¹. Aunque esta idea es una simple especulación histórica, me parece preferible a postular que Smenjkara, del que apenas tenemos evidencias fuera de Amarna y del que ningún documento nos informa de una hipotética conciliación con los dioses tradicionales, construyó un templo en Tebas bajo la advocación del dios Amón.

2.2.7. El rey Neferneferuatón en el orden sucesorio del final del Periodo de Amarna

Un tema que no ha sido tratado hasta ahora y que ha suscitado gran controversia entre los especialistas del periodo es cuál fue el orden sucesorio entre Smenjkara y Neferneferuatón. Con la documentación presentada en este trabajo, creo que se puede afirmar que el orden sucesorio fue Smenjkara-Neferneferuatón y *no* Neferneferuatón-Smenjkara –como defienden muchos egipólogos–, y ello por varios motivos.

En primer lugar, si Neferneferuatón reinó antes que Smenjkara, sería difícil explicar cómo es que no tenemos ninguna representación de aquella reina-faraón en las tumbas de los cortesanos de Amarna pero sí encontramos un dibujo de Smenjkara con su gran esposa real Merytatón sobre la pared nororiental de la capilla exterior de la tumba de Meryra II (TA2).

En segundo lugar, mientras está claramente documentado que Neferneferuatón inició la vuelta a la ortodoxia religiosa tradicional, no hay ninguna prueba de que Smenjkara tratara de acercarse a los dioses del panteón preatoniano. Si el orden sucesorio fue Neferneferuatón-Smenjkara en vez de Smenjkara-Neferneferuatón, habría que explicar cómo es posible que, tras haber iniciado Neferneferuatón la vuelta a la ortodoxia político-religiosa imperante antes del ascenso al trono de Ajenatón, Smenjkara volviera a mostrarse como un rey completamente fiel a la ideología atoniana,

178. D. Laboury, “Mise au point sur l’iconographie de Néfernéféroaton”, pp. 719-720; *id.*, *Akhénaton*, pp. 344-345.

179. Un ejemplo paradigmático de esta reinstauración del culto a los dioses tradicionales por parte de la reina-faraón Neferneferuatón es el pectoral, encontrado en la KV62, Carter nº 261 p 1, en el que se ve a la diosa Nut alada y sobre el que en origen, antes de ser usurpado por Tutanjamón, aparecían escritos dos veces el *praenomen* *‘nh(t)-ḥprw-R^c mr(yt) W^c-n-R^c* (en un caso con la desinencia femenina en el nombre de coronación propiamente dicho y en el otro en el epíteto) y el *nomen* *Nfr-nfrw-itn 3ḥt-n-h(y)=s*. Para un detallado estudio de este pectoral, *vid.* M. Gabolde, “Pour qui fut confectionné le mobilier funéraire de Toutânkhamon ?”, en *Akhénaton et l’époque amarnienne*. París 2005, pp. 273-286.

180. Opinión compartida, *inter alia*, por J.P. Allen, *GM* 249 (2016) 10, aunque usando unos argumentos diferentes a los aquí expuestos para sustentar dicha postura.

181. W.J. Murnane, *Ancient Egyptian Coregencies*, p. 177, n. 330.

hecho que resulta más sorprendente si se tiene en cuenta que el camino iniciado por Neferneferuatón parece haber seguido una evolución progresiva lógica durante el reinado de Tutanjamón, lo que sería difícil de entender si entre el reinado de estos dos faraones hay que intercalar el de Smenjkara.

Un tercer factor estrechamente relacionado con el anterior es que, si bien tenemos a Neferneferuatón muy bien documentada fuera de Amarna, incluso quizás haciéndose construir un templo de millones de años en la orilla occidental tebana bajo la advocación del dios Amón (grafito de la TT139), prácticamente toda la (escasa) documentación que nos ha llegado del periodo de gobierno de Smenjkara procede de Amarna¹⁸², lo que parece indicar que este monarca siguió reinando desde dicho enclave mientras que Neferneferuatón pudo haber abandonado *3ht-itn* como residencia de la corte (en beneficio de Tebas o Menfis) a finales de su reinado.

Por último, un aspecto de importancia cronológica del que se ha percatado A. Dodson¹⁸³, y que me parece determinante para decantar definitivamente la balanza en favor de la hipótesis de que Smenjkara precedió a Neferneferuatón, es que, mientras que el *praenomen* de este último faraón siempre presenta un epíteto asociado, el de Smenjkara aparece sistemáticamente desprovisto de él. Dodson, estudiando las titulaturas de los reyes de finales del Periodo Ramésida y del Tercer Periodo Intermedio, se ha dado cuenta de que cuando dos reyes comparten el mismo nombre de coronación el segundo *siempre* añade algún epíteto distintivo para que no pueda haber ningún tipo de confusión entre su *praenomen* y el de su predecesor en el trono. Sin embargo, nunca se da el caso de que el segundo monarca, para diferenciarse del primero, deje su nombre de rey dual desprovisto de epítetos, como ocurre en el caso de Smenjkara. Las observaciones de Dodson me parecen fundamentales para descartar definitivamente la idea de que Smenjkara sucedió a Neferneferuatón.

Un último aspecto que querría mencionar antes de concluir este epígrafe es la reciente propuesta de N. Reeves de que, muy probablemente en su opinión, la tumba de Nefertiti se encuentra intacta tras el muro norte de la cámara funeraria (sala J) de la tumba de Tutanjamón¹⁸⁴, para lo que se basa en la publicación *online* a comienzos de 2014 de una serie de imágenes de las paredes de la sala J de dicho hipogeo tomadas con escáneres de alta resolución que han revelado distintos trazos lineales debajo de las superficies enyesadas que contienen la decoración pintada de la mencionada cámara. Sin embargo, aun aceptando la idea de que la tumba de Tutanjamón continúa más allá del mencionado muro y de que en la supuesta cámara que se encuentra tras él fue inhumada una persona, la identificación de la propietaria original de la misma con Nefertiti se fundamenta únicamente en la equiparación que establece este egiptólogo entre el rey Neferneferuatón/Smenjkara y esta gran esposa real. En mi opinión, si se acepta, como sostiene este estudioso, que la (supuesta) persona que se enterró allí fue una reina del Periodo de Amarna que se convirtió en faraón antes de su muerte, la única candidata sería Merytatón como el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... Sólo futuras investigaciones en la KV62 podrán determinar si la hipótesis de Reeves es correcta o no.

182. *Ibid.*, p. 177.

183. A. Dodson, *KMT* 20/3 (2009) 46; *id.*, “Amarna Sunset: the late-Amarna succession revisited”, p. 31. En esta idea, el autor británico es seguido también por J.P. Allen, *GM* 249 (2016) 10.

184. N. Reeves, *Amarna Royal Tombs Project, Occasional Paper* 1 (2015) 1-16 y figs. 1-30.

En suma, de todas las evidencias presentadas a lo largo de las páginas anteriores se puede extraer una conclusión: el rey Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... fue sin lugar a dudas una mujer que las fuentes parecen identificar con Merytatón –y no con su madre Nefertiti, como defienden actualmente la mayor parte de los especialistas– y que accedió al trono de Egipto poco más de un año después de la muerte de su padre Ajenatón (tras la breve regencia de su madre y el efímero reinado de su medio hermano Smenjcara), manteniéndose en él durante unos tres años.

A pesar de la ambigüedad de la documentación, varias cosas han quedado, espero, demostradas: que Smenjcara y Neferneferuatón son dos personas distintas que reinaron después de la muerte de Ajenatón y antes de la subida al trono de Tutanjamón; que el reinado de Smenjcara fue, aparentemente, mucho más breve que el de Neferneferuatón; que este oscuro personaje fue, muy probablemente, un hijo de Ajenatón con una mujer que no era su gran esposa real: una de sus hermanas de padre y madre o, con mayor probabilidad a mi modo de ver, una prima (el fruto de un matrimonio entre un hermano/hermana de padre y madre de Amenhotep III y una hija/hijo de Yuya y Tuya)¹⁸⁵; que las pruebas epigráficas e iconográficas parecen apuntar a que la reina-faraón Neferneferuatón debe de ser identificada con Merytatón y no con su madre; que la documentación de esta soberana se extiende hasta lugares tan alejados de la corte como Tell Jerishe o Tell el-Borg; y, finalmente, que la Dajamunzu de los textos hititas es muy probablemente Nefertiti a la muerte de su marido, pero no como rey sino como reina-regente.

3. Conclusiones¹⁸⁶

Tras exponer a lo largo de las páginas anteriores mi parecer sobre las fuentes que tenemos en el estado actual de la investigación sobre el reinado de la reina-faraón Neferneferuatón y cómo concibo los acontecimientos del periodo, ha llegado el momento de ofrecer en estas conclusiones una propuesta genealógica (fig. 4) e histórica que sistematice las distintas hipótesis defendidas en este trabajo¹⁸⁷.

En su 5º año de reinado Amenhotep IV cambió su nombre de hijo de Ra de Amenhotep a Ajenatón y fundó en el Egipto Medio una nueva residencia de la corte: *3ht-itn*. Un poco después, la *hmt-nswt wrt* Nefertiti añadió a su nombre el epíteto/sobrenombre de Neferneferuatón. Entre los años 6 y 8 Ajenatón (KV55) tuvo con KV35YL, su hermana de padre y madre o, con mayor probabilidad, su prima (fruto de la unión de un hermano/hermana de padre y madre de Amenhotep III con una hija/hijo de Yuya y Tuya), a Smenjcara, y un par de años después a Tutanjatón.

En su año 8, según indican las estelas de frontera de Amarna, el faraón ya había tenido con Neferneferuatón-Nefertiti al menos a sus tres primeras hijas: Merytatón (nacida en el año 4 o principios del 5 de reinado), Meketatón (dada a luz entre IV *prt* 13 del año 5 y esa misma fecha del

185. M. Gabolde, *ENiM* 6 (2013) 201; *id.*, *Toutankhamon*, pp. 96-97. Pace J.A. Belmonte, “Nefertiti rediviva”, p. 166.

186. Tanto las ideas defendidas en las páginas anteriores de este trabajo como las conclusiones expuestas a continuación, son el resultado de varios años de investigación sobre el final de la XVIII dinastía que tuvieron una primera materialización en la presentación de una disertación –titulada “La transición política entre Ajenatón y Tutanjamón. Fuentes y problemática”– en septiembre de 2015 para obtener el grado de masterado en Egiptología por la Universitat Autònoma de Barcelona.

187. Debido a motivos de espacio y a que sólo afectan tangencialmente al tema tratado en este trabajo, no se ha podido ofrecer un análisis de los resultados genéticos obtenidos por el equipo multidisciplinar dirigido por Z. Hawass: Z. Hawass *et al.*, *JAMA* 303 (2010) 638-647.

año siguiente) y Anjesenpaatón (nacida entre I *prt* 8 y IV *3ht* 30 del año 8). Entre el año 9 y 11, Ajenatón y Nefertiti tuvieron a sus tres últimas hijas: Neferneferuatón-tasherit, Neferneferura y Setepenra.

Tras el año 12, varios miembros de la familia real murieron y fueron enterrados en la tumba real de Amarna: Meketatón, Neferneferura, Setepenra, Tiye¹⁸⁸. Poco después de estas defunciones en cadena, se aprecia un notable ascenso en el estatus de Nefertiti, siendo representada sobre algunas estelas con atributos propios de un rey (como la corona *hprš*) pero sin mostrar una titulación faraónica. Asimismo, por las mismas fechas (aunque quizás un poco más tarde) tres cartas de Amarna (EA 10, EA 11 y EA 155) muestran un ascenso similar al de su madre de la princesa Merytatón, quien pasaría a desempeñar, junto a su progenitora, el papel de «gran esposa real» de su padre.

Poco después de que Merytatón se convirtiera en *hmt-nswt wrt* de Ajenatón, éste habría lanzado una campaña contra la ciudad-estado siria de Qadesh con el objetivo de conseguir que este enclave volviera a la órbita de influencia egipcia. Este intento acabó en fracaso y provocó la reacción de los hititas, quienes, a modo de represalia, lanzaron una incursión militar de castigo sobre el territorio egipcio de Amq, muy probablemente el Valle de la Beqaa libanesa (entre las cordilleras del Líbano y del Antilíbano).

Justo cuando los hititas del rey Shuppiluliuma llevaron a cabo su ataque, el rey egipcio Nipjururiya (Neferjeperura-waenra Ajenatón) falleció y su gran esposa real por excelencia, Nefertiti, se convirtió en regente de Egipto y en el único poder *de facto* del reino, negándose a reconocer los derechos al trono de los –como mínimo– dos hijos varones de su difunto marido con una esposa –prima de Ajenatón y quizás también suya– secundaria (Smenjkara y Tutanjatón) y apartándolos del poder.

Para evitar una guerra abierta con el Imperio Hitita, la reina-regente Nefertiti (Dajamunzu) escribió una carta al rey de Hatti Shuppiluliuma I solicitándole uno de sus numerosos hijos para que se convirtiera en su marido y en rey de las Dos Tierras. El rey hitita se mostró muy sorprendido y desconfiado al principio, pero, finalmente, decidió aceptar la oferta de matrimonio y envió a su hijo Zannanza a Egipto.

En algún momento al final del periodo de duración de las negociaciones (unos seis o siete meses si se tiene en cuenta que Ajenatón murió a finales del verano o comienzos del otoño y que Shuppiluliuma se decidió a concederle un hijo en matrimonio a Dajamunzu a comienzos de la primavera del año siguiente) la reina egipcia desapareció –o bien fue asesinada, o bien su complot fue descubierto por la facción afín a Smenjkara y fue depuesta– y ascendió al trono un nuevo rey (con bastante seguridad Smenjkara). En esos momentos el príncipe Zannanza fue asesinado (de camino a Egipto o poco después de haber pisado la tierra de los faraones). El nuevo soberano escribió a Shuppiluliuma para informarlo de que su hijo había fallecido y para decirle que él no había tenido nada que ver con su muerte.

El reinado de Anjjeperura Smenjkara-dyesserjeperu fue muy breve, muy posiblemente de menos de un año, y los restos que nos han llegado del mismo son paupérrimos. Este soberano se casó con su media hermana Merytatón, que aparece representada junto a su esposo en la tumba de Meryra II (TA2) en Amarna llevando el título de *hmt-nswt wrt*.

A la muerte de su medio hermano y esposo, Merytatón decidió seguir los pasos de su madre y hacerse con el poder ignorando los derechos al trono del hermano superviviente de Smenjkara,

188. Se desconoce cuándo murió Neferneferuatón-tasherit y dónde fue inhumada.

Tutanjatón. Mas, a diferencia de Nefertiti, Merytatón no se conformó con ser reina-regente, sino que se hizo coronar faraón, adoptando el *praenomen* de su segundo marido pero acompañándolo siempre de un epíteto que la vinculaba a su padre o al dios Atón. Asimismo, para señalar el carácter femenino del nuevo rey, sobre algunos de los documentos que lo nombran se añadió una desinencia femenina bien en el nombre de entronización propiamente dicho, bien en uno de los epítetos que, ubicados dentro del cartucho de ese nombre, lo vinculaban con Ajenatón.

La nueva reina-faraón gobernó durante unos tres años bajo los nombres de rey dual *nh(t)-hprw-R^c* + epíteto y de hijo de Ra *Nfr-nfrw-itn* + epíteto. Durante su periodo de gobierno esta soberana trató reiteradamente de legitimarse vinculándose a su difunto padre; no obstante, parece que el origen de dicha legitimidad no estaría en ser hija de Ajenatón sino en haber sido su gran esposa real (como lo muestran las cajas Carter n^{os} 1k y 79+574), tal vez porque el hecho de presentarse como hija del rey podría ponerla en pie de igualdad con su medio hermano Tutanjatón¹⁸⁹.

Asimismo, durante su reinado, Merytatón/Neferneferuatón inició la vuelta a la ortodoxia político-religiosa preatonia, construyendo un templo (posiblemente funerario) en Tebas bajo la advocación del dios Amón y preparándose un suntuoso ajuar funerario que finalmente fue reutilizado por Tutanjamón en su propio entierro. Puede que también abandonase Amarna como residencia de la corte (como muestran las etiquetas de jarras halladas sobre el lugar), trasladándola a Tebas o Menfis.

Es posible que esta soberana iniciara la construcción de una tumba en el Wadi Biban el-Muluk (el Valle de los Reyes tebano), la KV62, y que, tras su muerte, fuera enterrada allí sin el ajuar que se había hecho preparar y que aún hoy permanezca en ella¹⁹⁰.

Tras su muerte accedió al trono Tutanjatón, quien se casó con su media hermana –y hermana de la difunta soberana– Anjesenpaatón. Poco después de su coronación, Tutanjatón y su esposa cambiaron sus nombres por unos más acordes con la tradición: de Tutanjatón y Anjesenpaatón a Tutanjamón y Anjesenamón.

El nuevo rey ordenó el desmantelamiento de la necrópolis real de Amarna (sita en el Wadi Abu Hasah el-Bahari) y el traslado a Tebas de algunos (quizás de todos) de los cuerpos allí enterrados. El cuerpo de su padre (Ajenatón) fue reenterrado en la KV55, como demuestran los sellos a nombre de Tutanjamón hallados en el interior de la tumba.

Tras nueve o diez años de reinado, Tutanjamón murió y fue enterrado –junto a los dos fetos femeninos que había engendrado, muy probablemente, con su prima KV21A¹⁹¹–, ante el estado de inconclusión en el que se hallaba su tumba (tal vez la WV23), en el hipogeo en el que puede que hubiera sido depositada una década antes aquella media hermana que le había usurpado el trono: Merytatón. Para su enterramiento se recurrió al ajuar funerario, con los nombres debidamente corregidos, que la reina-faraón Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... se había hecho preparar. En contra de la opinión mayoritaria –que ve en esta reutilización una prueba de que el enterramiento de Tutanjamón fue preparado apresuradamente–, y siguiendo a A. Dodson¹⁹², me inclino por pensar que este ajuar fue modificado muchos años antes, poco después de la muerte de la reina-faraón, con el objetivo de convertirlo en la parte principal del ajuar funerario del nuevo rey.

189. M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, p. 211.

190. N. Reeves, *Amarna Royal Tombs Project, Occasional Paper 1* (2015) *passim*.

191. A.J. Belmonte, "Nefertiti rediviva", p. 171.

192. A. Dodson, *Amarna Sunset*, p. 88.

Con la muerte de Tutanjamón desapareció el último descendiente de Ajenatón que se sentó sobre el trono de Egipto.

4. Anexo I: figuras

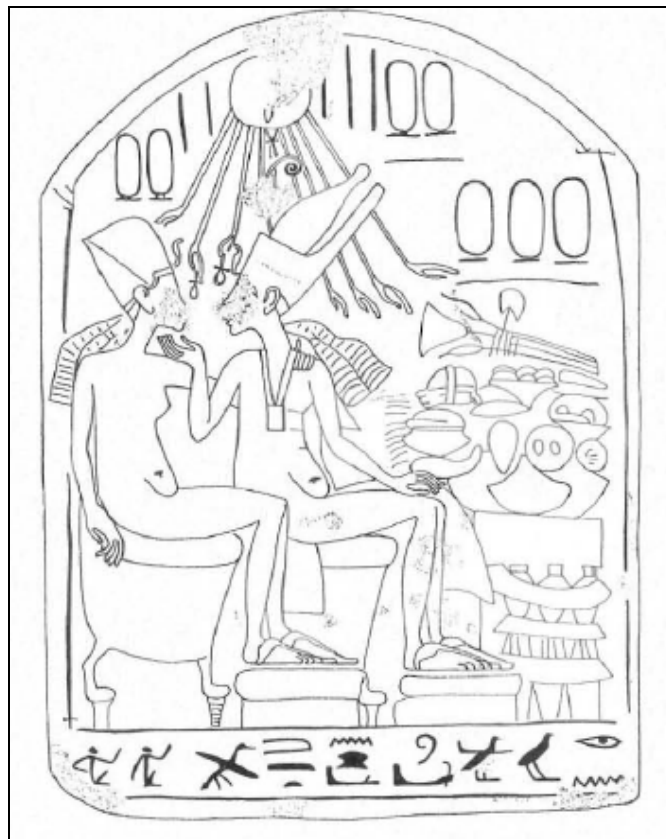


Figura 1. Dibujo de la estela ÄMP 17813. Según M. Gabolde, *D'Akhenaton à Toutânkhamon*, lám. XXIIIa.

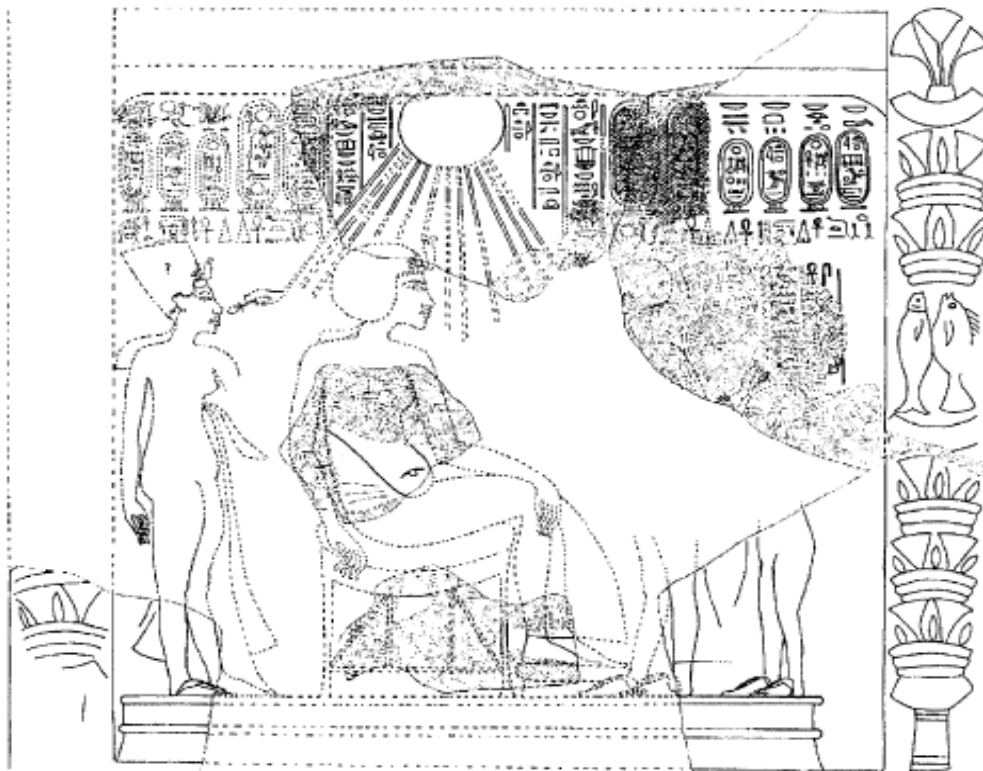


Figura 2. Dibujo que muestra una de las posibles reconstrucciones de la estela UC 410+Cairo JE 64959. Según Kawai, *Studies in the Reign*, p. 666, fig. 9.



Figura 3. Comparación de tres cabezas en bulto redondo del Periodo de Amarna (nótese la presencia de un signo que indica similitud entre la imagen 1 y la 2 y de otro que indica disimilitud entre esta última y la 3): 1. Busto de princesa amárnica (Musée du Louvre 14.715. Según D. Laboury, “Mise au point sur l’iconographie de Néfernéféroaton”, p. 721, lám. Ii); 2. Cara de una de las dos estatuas halladas sobre la espalda de un guepardo en la tumba de Tutankamón (Museo de El Cairo, JE 60714 (= Objeto Carter nº 289b). Según D. Laboury, “Mise au point sur l’iconographie de Néfernéféroaton”, p. 722, lám. IID); 3. Busto de Nefertiti (ÄMP 21300. Según <http://www.aegyptisches-museum-berlin-verein.de/c53.php> (consultado el 17 de febrero de 2015)). Elaboración propia.

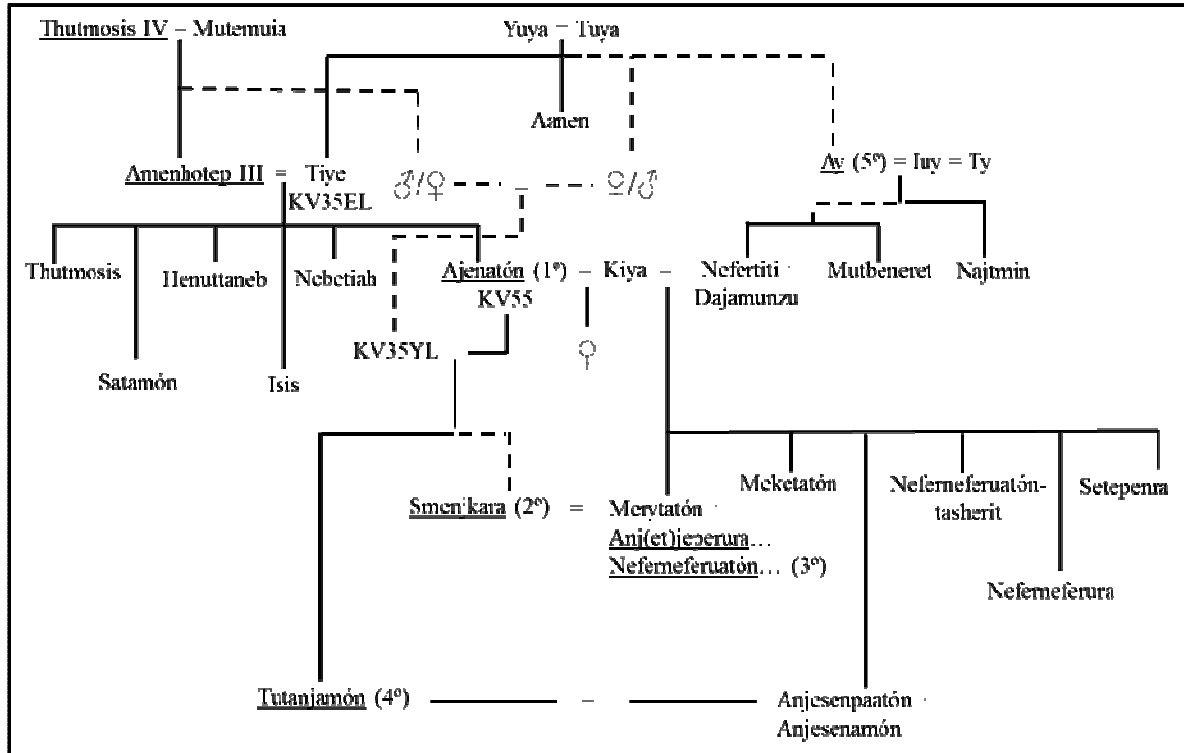


Figura 4. Árbol genealógico de la familia real amárnica propuesto en este trabajo como el más probable. Los faraones aparecen subrayados y, desde Amenhotep IV/Ajenatón, han sido numerados según su orden de sucesión. Elaboración propia.

5. Anexo II: tablas

Flavio Josefo	Teófilo	Sincelo (Según Africano)	Sincelo (Según Eusebio)	Eusebio (Versión armenia)	Rey egipcio al que se refiere
Oros (36 años y 5 meses)	Oros (36 años y 5 meses)	Oros (37 años)	Oros (36 años)	Oros (28 años)	¿Amenhotep IV- Ajenatón?
Acenqueres (12 años y 1 mes)	Acenqueres (12 años y 1 mes)	Aquerres (32 años)	Aquenqueres (12 años)	Aquenqueres (16 años)	¿Neferneferuatón?
Ratotis (9 años)	Ratotis (9 años)	Ratos (6 años)	Atoris (39 años) Cenqueres (16 años)		¿Tutanjamón?
Acenqueres (12 años y 5 meses)	Acenqueres (12 años y 5 meses)	Jebres (12 años)	Aquerres (8 años)	Aquerres (8 años)	¿Ay?
Acenqueres II (12 años y 3 meses)	Acenqueres II (12 años y 3 meses)	Aquerres (12 años)	Querres (15 años)	Querres (15 años)	¿Error?
Harmais (4 años y 1 mes)	Harmais (4 años y 1 mes)	Armesis (5 años)	Armais (5 años)	Armais (5 años)	Horemheb

Tabla 1: El final de la XVIII dinastía según las distintas recensiones que nos han llegado de la *Aegyptiaca* de Manetón. Elaboración propia.

Egipto	Hatti
<p>1343 a.C.: Ascenso al trono de Amenhotep IV. 1339 a.C.: 5º año de reinado de Ajenatón. 1327 a.C.: Muerte de Ajenatón. 1327-1326 a.C.: Nefertiti/Dajamunzu como reina-regente. 1326-1325 a.C.: Reinado de Anjjeperura Smenjkara-dyeserjeperu. 1325-1322 a.C.: Reinado de Anj(et)jeperura... Neferneferuatón... 1322-1314 a.C.: Reinado de Tutanjamón.* 1313-1310 a.C.: Reinado de Ay. 1309-1295 a.C.: Reinado de Horemheb.</p>	<p>1327 a.C.: Comienzo de la «Guerra Siria de los Seis Años» de Shuppiluliuma I. 1322 a.C.: Muerte del rey Shuppiluliuma y fin de la «Guerra Siria de los Seis Años». 1322-1321 a.C.: Reinado de Arnuwanda II. 1321 a.C.: Ascenso al trono de Murshili II. 1315 y 1313 a.C.: Intercambio epistolar entre Murshili II y el general Horemheb/Armaya. 24 de junio de 1312 a.C.: Eclipse solar en el norte de Anatolia. 10º año de reinado de Murshili II.</p>

(*) Las fechas para los reinados de Tutanjamón y Ay son las propuestas por M. Eaton-Krauss, *The Unknown*, pp. 125-126.

Tabla 2: Cronología comparada de Egipto y Hatti a finales del siglo XIV a.C. Elaboración propia.